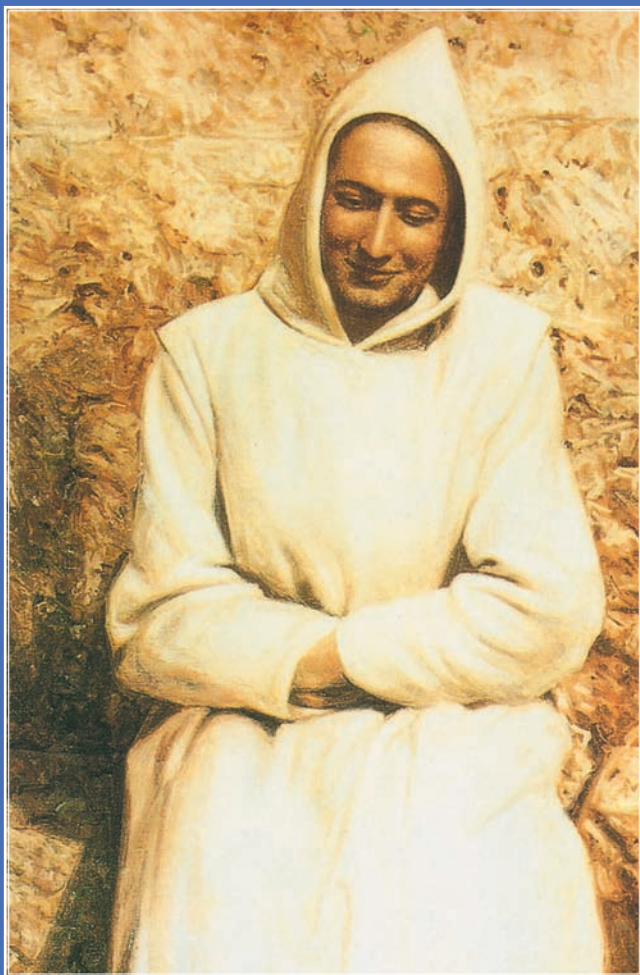
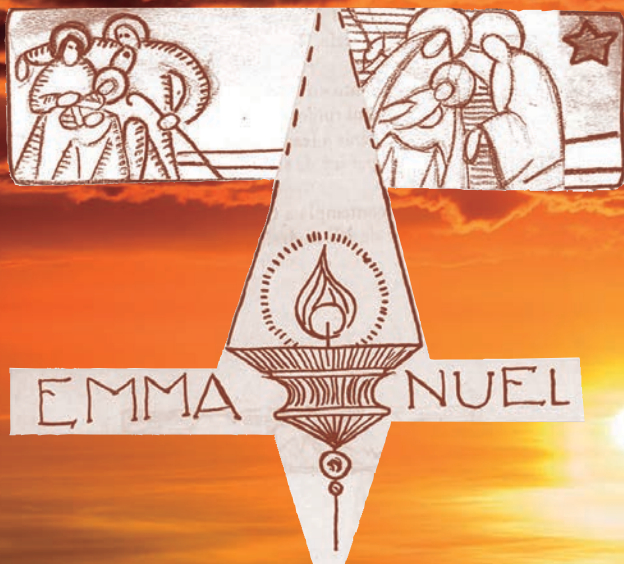


San Rafael Arnáiz Barón





a-cis - te del **P**a - dre, sin prin-ci -
pio, an-tes que la luz res-plan-de-cie -
ra; del se-no sin man-cha de **M**a-ri-a
sur-ges como la luz en las tí-nie - blas.



“ENMANUEL” = Dios con nosotros

En el libro del profeta Isaías en el capítulo séptimo hay dos avisos que hacen referencia al “Emmanuel”, pero lo interesante es cuando profetiza: “Escucha heredero de David: La joven está en cinta y dará a luz un hijo lo pondrá por nombre “Emmanuel”.

La imposición del nombre es el rito a través del cual, San José recibe a Jesús como hijo. Jesús entra en la descendencia de David y de Abrahán, gracias a la actitud obediente de San José el cual actuando de esta forma, aparece no solo como modelo de judío fiel a la ley, sino como cristiano obediente a la voluntad de Dios.

En la Navidad celebramos el infinito amor de Dios a todos los hombres: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito, y de tal manera, que se unió íntimamente a nuestra humanidad, que quiso compartirla, para hacerse hombre entre los hombres, uno de nosotros...

En el Niño-Dios nos revela la grandeza del hombre y la hermosura de nuestra dignidad de hijos de Dios. Al contemplar a este Niño, vemos cuán grande es la confianza que Dios pone en cada uno de nosotros.



¿Qué es verdaderamente la Navidad para los cristianos? Tal vez se pueda responder que son días de ternura, de alegría, de amor familiar. Y ¿por qué

en estos días el alma se alegra, por qué se llena de ternura nuestro corazón? La respuesta la sabemos todos aunque no siempre la recordamos; pues la Navidad no es otra cosa que “Dios con nosotros”....

No pocas veces decimos que Dios está lejos, que nos ha abandonado, que nos sentimos solos...; pero la Navidad demuestra lo contrario. Dios no es alguien lejano, perdido en su propia grandeza, sino alguien que ha abandonado los cielos para estar entre nosotros, ser como nosotros, vivir como nosotros, sufrir y morir como nosotros .

No es alguien que de puro grande no nos quepa en nuestra corazón; sino alguien que se hizo pequeño para poder estar entre nosotros. Este es el mismo centro de nuestra fe. Todo el que ama quiere estar cerca de la persona amada. Si pudiera no se separaría de ella...Así es Dios.

Siendo como es infinitamente otro, quiso ser infinitamente nuestro: siendo omnipotencia, compartió con nosotros su debilidad, siendo eterno, se hizo temporal...

Y si esto es así, ¿porqué no percibimos su presencia, por qué no sentimos su amor? Por que no estamos suficientemente atentos y despiertos. Alguien ha dicho: Oímos el trueno y la tormenta, escuchamos la lluvia y el aguacero, pero la nieve solo se percibe si uno se asoma a la ventana.

Cae la nieve sobre el mundo y es silenciosa y callada, como el amor de Dios; pero nadie podrá negar la caída de la nieve porque no la ha oído. Hay que abrir mucho los ojos de alma para enterarse, pues la misericordia de Dios llena la tierra, cubre las almas con su incesante nevada de amor; Navidad es la gran prueba, pues son nevadas de paz, de ternura de Dios, de alegría y de amor.



Sin Cristo la luz de la razón no basta para iluminar al hombre y al mundo; por eso la palabra evangélica del día de Navidad: “Era la luz verdadera que alumbra a todo hombre” resuena más que nunca, como anuncio de salvación para todos. Realmente el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado, del Emmanuel, de Dios con nosotros...

Esta noche de Belén el Redentor se hace uno de nosotros, para ser compañero nuestro en los caminos insidiosos de la historia; tomemos su mano que no nos quiere quitar nada, sino sólo dar, y darse.

Estamos con los pastores en la cueva de Belén, bajo la mirada amorosa de la Virgen María testigo silencioso del prodigioso nacimiento. Que ella nos ayude a vivir una feliz Navidad y nos enseñe a guardar en el corazón el misterio de Dios que se ha hecho hombre por nosotros; que ella nos guíe para dar al mundo testimonio de su verdad, de su amor y de su paz.

“Navidad..., fiesta del cielo, fiesta del alma..., fiesta en el hogar, nos dice Rafael. De muchas maneras se puede celebrar la fiesta de las fiestas... De muchas maneras se puede esperar al Dios que va a nacer entre los hombres. De muchas maneras celebra el mundo el acontecimiento de la llegada de Dios.



Navidad... ¡cuántas cosas me recuerda, cuántas cosas me dice esta palabra! En estos días luchará mi alma de monje que solo busca el amor de Jesús en el silencio y la soledad, y mi alma de hombre sensible... añora el calor de la Navidad entre los suyos, en su casa, con sus padres y hermanos,

Ahora es distinto. Ahora Dios no me admite el turrón, ni música, ni cantares... Ahora Dios me pide más. Me pide algo que ya le he dado..., pues se lo he dado todo, y cuando Jesús Niño me llame a adorarle en el Portal, no sabré qué ofrecerle... Le ofreceré eso... Nada.

Navidades en la Trapa, adoración en silencio, un corazón desprendido de la tierra y puesto a los pies de Jesús en el Portal. Días dulces y serenos; días de amores divinos... Días de calma y paz. Navidades en la Trapa, gozo en la liturgia, esperanza en los cantos de la Iglesia, himnos que hablan de amor y suavidad del corazón, recordando en el silencio del templo, la humildad de María, la castidad de José..., el amor de Dios. Mezcla armoniosa de melodías de ángeles y baladas de pastores. Navidades en la Trapa... incienso y mirra ofrecidos por almas que deslizan su vida en el servicio divino..., oro de sacrificios”.



El mensaje de Navidad no puede ser otro que de alegría: **alegría** para los pequeños, **alegría** para los mayores, para los que tienen esperanza y para los que ya la han perdido. **Alegría** porque Dios se ha vuelto loco y ha plantado su tienda entre nosotros. **Alegría** porque Él en Navidad, la trae para todos.

Mirando la Navidad con ojos cristianos, son infinitamente más las razones para la **alegría** que esos recuerdos tristes que en ocasiones se nos meten por las rendijas del corazón, pues en Navidad descubrimos más que en otras épocas del año que Dios nos ama.

La verdad es que para descubrir el amor de Dios hacia nosotros en cualquier

fecha del año, basta con tener los ojos limpios y el corazón abierto; pero también es verdad que en Navidad el amor de Dios se vuelve apabullante, y haría falta demasiada ceguera para no descubrirlo.; y es en Navidad cuando Dios deja la inmensidad de su gloria. Y se hace bebé para estar cerca de nosotros.

Se ha dicho que los hombres podemos admirar y adorar las cosas grandes, pero que amarlas, lo que se dice amarlas, solo podemos amar aquello que podemos abrazar. Por eso, al pequeño Dios de Belén nos es fácil amarle, por que nos muestra lo mejor que tiene, su pequeñez, un Dios hermano nuestro, un Dios que los hombres nunca hubiéramos podido imaginar si Él mismo no nos lo hubiera revelado y descubierto.

“Cantemos villancico en el Portal - nos dice Rafael - el Niño Jesús se ríe y nos tiende los bracitos. ¡Qué **alegría**!. La Virgen también se ríe y el patriarca san José nos mira. Los pastores, los Magos, las estrellas y el cielo todo **ríe**; todo canta. Es Jesús que ha nacido... Vamos a cantar también nosotros... Deja a los pies del Niño todas tus penas, tus apuros, tus **alegrías**, déjalo todo... y ya libre de ello y con los brazos sin carga y el corazón sin obstáculos... mira a Jesús, que no quiere más que le ames un poco, un poco de ternura...

Cantemos con toda la creación, los animales y las plantas... Jesús ríe y María también. Hagamos olvidar a nuestra Madre bendita la congoja de verse desamparada de los hombres. Ella y José no encontraron cobijo... Hagamos olvidar a María sus penas. Amemos a su Hijo que no pase frío... No hagamos ruido que duerme..., es Jesús, bendito Niño... acaba de nacer y ya nos quiere, ya nos conoce, ya se sonríe con su carita tan blanca... ¡Que ternura tan grande, que **alegría**! Y ese Niño es Jesús es Dios..., es nuestro Dios. Que **alegría** tan grande es tener un Dios como el nuestro.

El trapense en estos días no quiere ruidos, no necesita fiesta mundana para glorificar al recién nacido. La fiesta, la **alegría**, las músicas y los golpes de zambombas, los lleva en el corazón enamorado de Jesús, en un silencio gozoso..., un cantar interior... en un amor callado y mudo.

No se necesita ruido para amar a Dios. No importa la soledad, ni el silencio, ni la austeridad a quien sabe que “lo desierto e intransitable se **alegrará**; y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio”.

Bendita locura de Cristo que convierte las lágrimas en perlas; entonces sí que hay **alegría**;

la **alegría** del que solo vive para Dios, del que sólo en Dios confía. Y esa **alegría** no es ruidosa; es la **alegría** serena del alma que apenas vive en la tierra; que del mundo nada espera. Es la **alegría** del que

vive para Cristo, del que sueña con María”...

* * *

Uno de los símbolos más ricos en significado espiritual es la “**luz**”, que evoca al bien venciendo al mal, la vida venciendo a la muerte. En esa **luz** interior nos hace pensar la Navidad, podemos percibir la victoria definitiva del amor de Dios que vence al pecado y a la muerte.

El “Emmanuel” es el **Astro naciente**, la **estrella** que indica el camino y guía a los hombres que dirigen sus pasos por medio de la oscuridad y peligros del mundo hacia la salvación prometida por Dios y realizada por Cristo.

Al contemplar las calles adornadas con **luces** brillantes pensemos que ellas nos remiten a otra **Luz** invisible para los ojos pero no para el corazón, y que de nuestros labios salga la plegaria: “¡Oh **Astro** naciente Resplandor de la **luz** eterna, **Sol** de justicia, ven ahora a **iluminar** a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte”. Este **Astro** luminoso, nos comunique la fuerza para seguir siempre el camino de la verdad, de la justicia y del amor.

El nacimiento de un niño, trae normalmente una **luz** que ilumina nuestra vida, una **luz** de esperanza a quienes le aguardan con ilusión. Cuando Jesús nace en la cueva de Belén, una gran **Luz** apareció en la tierra, una gran esperanza entró en el corazón de cuantos le esperaban: **Luz grande** canta la liturgia de Navidad.

Realmente no fue grande según el mundo, pues en un primer momento solo le vieron María y José y algunos pastores, sin embargo en medio del silencio de aquella noche santa, se encendió para cada hombre **una luz esplendorosa** e imperecedera; vino al mundo la gran esperanza portadora de felicidad: “El Verbo se hizo carne y nosotros hemos visto su gloria”...

* * *

Dios el **luz**, - afirma san Juan - y en él no hay tinieblas. La Palabra de Dios es **Luz** y fuente de vida; cuando nació de la Virgen María, la **luz misma** vino al mundo; **Luz de Luz**, Dios de Dios, decimos en el Credo... En Jesús, Dios asumió lo que no era, sin dejar de ser lo que era: la Omnipotencia entró en un cuerpo infantil; el creador del hombre se hizo hombre para traer al mundo la paz, por eso en la noche de Navidad el coro de los ángeles canta: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Navidad es el gran día, el día santo en que brilla la **gran Luz** de Cristo portadora de la paz. Para acogerla se necesita:

- la humildad de María que creyó en la palabra del Señor, y que fue la primera en inclinarse ante el pesebre;
- la humildad de José, hombre justo que tuvo la valentía de fe, de preferir obedecer a Dios antes que proteger su propia reputación;



- la humildad de los pastores, de los pobres y anónimos que acogieron al Niño recién nacido, y llenos de asombro adoraron al Señor.

* * *

La palabra **luz** impregna toda la liturgia de la Noche santa: “Una **luz** brilló sobre los que vivían en tierra de sombras”. La **luz** significa todo conocimiento de verdad en contraste con la oscuridad de la mentira y la ignorancia, así la **luz** nos hace vivir, nos indica el camino. Y en cuanto que da calor, la **luz**, significa también amor. Donde hay amor, surge una **luz** en el mundo; donde hay odio el mundo queda en oscuridad..

Ciertamente en el establo de Belén aparece la gran **luz** que el mundo espera; la **luz** de Belén nunca se ha apagado. Donde ha brotado la **luz** de la fe en aquel Niño, ha florecido también la caridad. Desde Belén una estala de **luz** de amor y de verdad impregna los siglos, y esta corriente de verdad, este camino de **luz** inflama siempre de nuevo en el misterio de Belén, en el Dios que se ha hecho Niño. En el silencio de la noche de Belén, Jesús nació y fue acogido por manos solícitas... ¿quien está listo para abrirle la puerta de su corazón?...

También a nosotros Cristo vine a traernos la **luz**, a traernos la paz, pero ¿quién vela en la noche de la duda y de la incertidumbre, con el corazón despierto y orante? ¿Quién espera la aurora del nuevo día teniendo encendida la llama de la fe? ¿Quien tiene tiempo para escuchar su palabra y dejarse envolver por su amor fascinante?

Que la **luz** de Cristo que viene a iluminar a todo ser humano, disipe toda niebla en nuestro interior y nos conceda la paz.

El Hermano Rafael experimentó los efectos de la **luz** de Cristo muy intensamente, pues nos dice orando al Señor:

“Señor, ¿qué queréis de mí? Cuántas cosas quisiera deciros, pero qué pocas palabras acuden a mi boca... Atended en cambio a mi corazón...; él sin ruidos y sin palabras sabrá expresaros todo lo que os amo y todo lo que sois para mí... Mi **luz**, mi guía, mi amor único, mi ilusión, mi única razón de vivir... pues si yo os perdiera Señor, mi vida se apagaría como un **llama** a la que le falta oxígeno, pues Vos sois mi aliento, el aire que respiro y el pan que como... ¿Qué queréis de mí, Señor?... ¿Queréis que os ame más?... ¿Y cómo, Señor?...

si mi corazón es tan pequeño, tan ruin y tan miserable. Hacédmelo grande y generoso, que yo sea todo corazón para ser todo vuestro, y amaros, amaros mucho, como nadie os haya amado”.

“El Señor me ha dado tanta **luz**... que no sé qué hacer. Si pudiera enviártela como fuera... ¡Estoy tan contento **en medio de todo**! ¡El Señor es tan bueno conmigo!, tengo miedo, no sé lo que me pasa.“ Seguir... sin otra **luz** ni guía que el amor.

“Que para ti sea el Señor tu única **luz**..., y que esa **luz** no la acompañe ninguna sombra por buena que sea... Que cuando mires al cielo veas a ese Dios que tanto te quiere, que no regatea motivo ni ocasión para presentarse a ti aunque sea en la oscura noche de la fe.”

En la obra de Dios no falta detalle... y cuando el Señor da **luz** para saber apreciarlos... te aseguro que se goza mucho. El Señor hizo la noche, pero puso las **estrellas**; si se miope a lo mejor las **estrellas** no se ven”. Dios debe reinar hasta en el aire que respiramos, en la **luz** que nos ilumina...

“ Señor, Señor..., murmuran los labios. Vida eterna, vida que es espacio y **luz**, vida en la cual esa **centellica** que tengo dentro se dilatará, se inflamará y a la vista de tu rostro, dará más **luz** que el sol”...

“Busca el alma lo que aquí no encuentra... y cuando a ella llegan los rayos de **luz** Cristo la envía... ¿qué importan los hombres, las nieblas o el sol? Y canta en silencio murmullos de amores, y busca sus consuelos en la paz tranquila, quieta y sosegada, del que nada espera, y pasa su vida sin mirar al mundo, que ignora lo que es oración”.

“Señor, ya que me has dado **luz** para ver y comprender, dame un corazón grande para amar. Tu mi Dios, eres el que llenas mi alma, Tu mi alegría, Tu mi paz y mi sosiego. Tu Señor eres mi refugio, mi fortaleza, mi **luz**, mi consuelo, mi única Verdad y mi único Amor. ¡Soy feliz, lo tengo todo!”.

* * *

Pocas cosas hay en el evangelio tan importantes como la **paz**. **Paz** es lo que los ángeles anuncian cuando Jesús nace. **Paz** a vosotros era siempre la despedida de Jesús a sus apóstoles tras su resurrección.

“Despierta hombre, pues por ti Dios se hizo hombre”... Este es el sentido auténtico de la Navidad de Cristo. La Navidad es la fiesta de la luz y de la **paz**, día de asombro y de alegría interior, por que Dios se ha hecho hombre, el Hijo eterno de Dios se ha hecho Niño pequeño, el “Emmanuel”.

Esta es la señal del Niño: del dios que se hace niño en medio de las luchas de la tierra; este el Dios que no domina con armas, no lucha, no se impone y

sin embargo mantiene su palabra e instara la **paz** en la tierra.

La madre aparece simplemente como una doncella, y la traducción posterior la interpretará como una virgen; así puede presentarse como toda la humanidad que acoge la promesa y salvación de Dios en medio de una vida frágil pero llena de esperanza. El Dios Padre universal actúa a través de la mujer; su hijo es “Emmanuel”, Dios con nosotros, signo de **paz** sobre nosotros.

En este Niño se recrean y transforman las más hondas esperanzas, pues Él es:

- “Maravilla de consejero”, portador de la Palabra; no sabe hablar, pero abre un espacio de diálogo entre todos los hermanos;
- “Dios fuerte”, el Dios fuerte que triunfa desde su debilidad de Niño;
- “Padre perpetuo”, ya que es presencia de Dios, que se expresa con la fragilidad de lo pequeño;
- “Príncipe de la **paz**”. Este Niño es “Shalom” signo supremo de Dios, fuente de reconciliación, y diálogo universal, **paz** perpetua.

Estos nombres ofrecen la más honda teofanía, ya que expresan la presencia paradójica de Dios, que es Fuerte en su Debilidad de Niño que nace en amor. No tendrá necesidad de armas de guerra, pues destruirá a los poderes contrarios con “el soplo de su boca”, ofreciendo la **paz** universal.: “Se juntarán lobo con cordero, la pantera con el cabrito, la vaca pacerá con el oso, el león con el ternero... y un chiquillo los pastoreará. Porque:”Un Niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Su principado es la **paz**, que no tendrá fin, pues solo será comparable a la inmensa plenitud del mar.

Y Rafael comenta: “Permitidme unirme al coro de los ángeles, arcángeles y querubines y a toda la milicia celestial y que mi corazón en la tierra se remonte al cielo y cante el “Gloria a Dios en las alturas y **paz** en la tierra a los hombres de buena voluntad”.

“ Prescindamos de nuestras impresiones que engañan nuestros sentidos... Arrojemos fuera de nosotros, el “yo” que tanto daño nos hace y lancémonos en los brazos de Dios tal como somos, con flaquezas y virtudes; pongamos en su regazo nuestras almas lo mismo cuando ríen que cuando lloran, y si de veras lo hacemos así y conseguimos que nuestra vida se toda para Él, y Él todo en nuestra vida, habremos conseguido la verdadera **paz** del corazón, estaremos más cerca del cielo que de la tierra”.

“Navidades en la Trapa, gozo en la liturgia, esperanza en los cantos de la iglesia, himnos que hablan de amor y suavidad del corazón, recordando en el silencio del templo la humildad de María, la castidad de José... el amor de Dios. Mezcla armoniosa de melodías de ángeles y baladas de pastores... Navidades en la Trapa... incienso y mirra

ofrecidos por almas que deslizan su vida en el servicio divino... oro de sacrificios.

“Navidades en la Trapa, adoración en silencio, un corazón desprendido de la tierra y puesto a los pies de Jesús en el Portal. Días dulces y serenos; días de amores divinos... días de calma y de **paz**. Días en que el alma vuela por los campos de Judea, sueña en glorias infinitas y se abisma contemplando la bondad inmensurable... el amor de Dios al hombre, su Encarnación en María, su desnudez y su frío, que esconden humildemente la majestad que no cabe en los cielos.”

“El trapense en estos días medita el gran misterio de su religión... y allá muy adentro, muy adentro de su alma, se recrea en los consuelos que Jesús Niño le ofrece por medio de la santas Escrituras... Medita con serenidad y con **paz** en los salmos, en los himnos, en todo el arsenal litúrgico de que la Iglesia en estos días dispone”

“Día de Nochebuena... Día en que fui a adorar a Jesús Redentor..., día en que también como entonces , hacía frío en la tierra, y aunque mi alma no tiene la castidad de José ni el amor de María..., ofrecí al Señor ,mi pobreza absoluta de todo, mi alma vacía; y si no entoné himnos como los ángeles, procuré cantarle coplas de pastores..., la canción del pobre que sólo miserias puede ofrecer a Dios. Pero no importa, pues las miserias y flaquezas ofrecidas a Jesús por un corazón de veras enamorado, son aceptadas por Él como si fueran virtudes... Grande ..., inmensa es la misericordia de Dios. Mi carne mortal, no oye las alabanzas del cielo, pero mi alma adivina, que también hoy como entonces, los ángeles miran asombrados a la tierra y entonan el “gloria a Dios en las alturas y **paz** en la tierra a los hombres de buena voluntad”.



TESTIGOS DE LA MISERICORDIA

el hermano San Rafael Arnáiz

“Creer, confesar y aceptar con gozo la misericordia de Dios Es la primera lección existencial.

Mons. Manuel Herrero OSA
Obispo de Palencia.

Alguno al ver el título, pensará: ¿Qué nos puede decir un monje trapense del Monasterio de San Isidro de Dueñas a nosotros que no vivimos en un monasterio y andamos preocupados por tantas cosas? Estoy convencido de que de todas las personas y de todas las situaciones podemos aprender algo bueno si tenemos una actitud reflexiva y abierta.

San Rafael nos tiene que decir mucho. Es un monje místico, es decir, un monje que tiene experiencia del misterio de Dios, de Dios que se ha manifestado en Jesucristo, el Hijo de Dios e hijo del hombre, como Padre compasivo y misericordioso en el Espíritu Santo; un monje que murió a los 27 años, un 26 de abril de 1938, por una diabetes que le iba minando poco a poco, pero sobre todo murió de amor y por amor a Dios.

Las últimas letras que escribió, pertenecen a la cata que envió a su hermano Leopoldo, el 17 de abril de 1938, adjuntaba tres dibujos y él explicaba su significado:

- “El primero es un humilde lego que ha elegido el camino de la verdad. En la noche oscura del mundo, sólo la luz de Cristo ilumina la senda de la vida. Solo hay es verdad que da paz para esperar, ánimo para seguir y confianza para no errar. Cristo y su Cruz es la Verdad, es el Camino y es la Vida...
- La segunda es un alma que adora a Dios en la grandeza de su creación y mirando al mundo, contemplando la belleza de la creación, pide a todas las criaturas que le adoren...

La sombra de esta alma que ama a Dios en la belleza, es una cruz.- La tercera es un monje, que subido en una peña, contempla el mundo y, viéndose sediento de amores divinos, de ansias de cielo, no puede por menos de exclamar... extranjero y peregrino soy sobre la tierra...

El que se considera extranjero en el mundo y sólo sueña con Dios y su verdadera patria... su vida será una verdadera paz, pues sólo hay paz en el corazón desprendido... Trabajaré con la mira puesta en Dios y su trabajo será bendecido. Trataré con los hombres y su trato estará fundado en la caridad...”

Estos dibujos y estas letras le definen, como “sabio y santo”.

Dos grandes lecciones nos da San Rafael como testigo de la misericordia.

Creer, confesar y aceptar con gozo la misericordia de Dios es la primera lección existencial. “Cuantas veces me pongo delante de Ti, ¡oh Señor!, mis primeros sentimientos son de vergüenza, Señor, Tu sabes por qué. Pero después, ¡oh Dios, qué bueno sois!, después de verme a mi os veo a Vos, y entonces, al contemplar vuestra misericordia que no me rechaza, mi alma se consuela y es feliz”. “Todo es una gran misericordia de Dios”... “En mi vida no veo sino misericordias divinas.” En su infinita misericordia quedan ocultas nuestra miserias, olvidos e ingratitudes”... He aquí la gran misericordia de Dios... enseñarme que sólo en El tengo que poner mi corazón”... “De todo saco una enseñanza... para comprender su misericordia para conmigo”.

Esa misericordia que experimentaba y gozaba incluso en medio de las contradicciones y del dolor, es la que él transparentaba y expresaba en las relaciones con su familia y sus hermanos los monjes, abierto a las circunstancias nacionales... Esta es la segunda lección.



“Ya me has dado luz para ver y comprender, dame, Señor, un corazón grande... para amar a esos hombres que son hijos tuyos, y hermanos míos, en los cuales mi enorme soberbia veía falas, y en cambio no me veía a mi mismo. Cómo se inunda mi alma de caridad hacia el hermano débil, enfermo”...

Siente que Jesús invita a aceptar a los hombres tal como son:

“He aprendido a amar a los hombres tal como son y no tal como yo quisiera que fueran... Dios me lleva de la mano por un campo donde hay lágrimas, donde hay guerras, hay penas y miserias, santos y pecadores... Todo eso es mío;

no lo desprecies... Te doy un corazón para amarme... Ama a las criaturas que son mías Ama mi cruz y sigue mis pasos. Lora con Lázaro, se indulgente con la pecadora”

Por todos se ofrece al Señor: “Me he ofrecido por todos. Por mis padres, mis hermanos, por los misioneros, los sacerdotes... Por los que sufren y por los que le ofenden...”

Con relación a los enfermos, es significativo lo que dice respecto a la enfermedad de su hermana a la que acompañaba, contaba chistes, leyéndole libros... “Jesús, veo sufrir y sufro, veo llorar y lloro... haced que sangre y curad sobre mi todas las penas de los que me rodean”.

Llevaba con paciencia las ofensas, había un monje, enfermo psíquico y muy violento que era el tormento de toda la comunidad; era especialmente duro con el Hermano Rafael al que criticaba frecuentemente. Rafael llevaba las ofensas con infinita paciencia, sin devolver mal por mal y disculpándole

El Hermano Rafael oraba por los vivos y los difuntos: “Hoy 12 de agosto de 1936, tenemos toda la comunidad en vela al Santísimo para pedirle la paz. Pedirle por los que mueren reparar muchos pecados y para que nos conceda a todos conformidad con sus divinos designios.

Quiera Dios que todos aprendamos de San Rafael.

ENAMORADO DE “LA SEÑORA”. ¡Que alegría el día que pueda ver a María!...

D. Rafael Palmero

Fascina al Hermano Rafael la Virgen de la Trapa.

Desde la misma cuna recibió Rafael una formación mariana. En sus primeros años de colegio padeció unas fiebres que le obligaron a abandonar los estudios algún tiempo. En cuanto recobró la salud, sus padres, agradecidos a este favor del cielo, lo llevaron a Zaragoza para dar gracias a la Virgen del Pilar y consagrarlo a su servicio. Su madre fue enseñándole progresivamente prácticas de devoción mariana tradicionales, y le aleccionó sobre todo, ver que nunca se omitía el rezo del santo Rosario en familia. En el colegio tuvo el honor de ser Congregante de María Inmaculada.

A esta insistente formación mariana correspondió pronto Rafael con su colaboración personal. Luchó cuanto por mantener la vida en gracia y por vencer peligros que le cercaron.

Cuando llamó, con 22 años, a las puertas del Cister - Orden consagrada de manera especial a la Virgen Santísima - creció en su alma esta devoción, como él mismo manifiesta en sus es-



critos, por el continuo ejercicio de prácticas señaladas en las Reglas, por el ejemplo vivo de los demás Hermanos, amantes a cual más de la Señora, y sobre todo por la meditación asidua de san Bernardo, el santo que más influencia ha ejercido en la devoción mariana de todos los tiempos. En esta escuela procuraba Rafael caldear su corazón joven, inquieto y alegre.

Todos los escritos de Rafael rezuman marianismo, están salpicados de citas sobre la Virgen, son chispas de fuego ardiente y tierno en honor de la Señora que llevaba muy dentro de su corazón, hasta enamorarse locamente de tan buena Madre.

Quien visita por vez primera la Abadía de San Isidro de Dueñas - escenario donde trascurrieron los últimos años de san Rafael Arnaiz y una urna que guarda hoy con cariño sus restos - queda impresionado ante la talla de la Virgen Santísima que en el misterio de la Asunción preside el retablo del altar mayor. Es obra de Granda, y por sí sola llena la iglesia abacial. Es un hecho honroso para el Císter: todos sus monasterios - desde los primeros tiempos de la Orden - deben consagrar sus iglesias a Santa María Reina de los cielos y tierra. El altar mayor de la iglesia de cada uno de ellos suele estar presidido por una imagen, representando la Maternidad divina - con el Niño Jesús en los brazos - o en el misterio de la Asunción, como en el monasterio de San Isidro de Dueñas.

Precisamente esta imagen iba a ser la que cautivara para siempre a aquel joven de mirada limpia, que sentía inquietud vocacional y buscaba un lugar alejado del mundo, empeñado como estaba en vivir enteramente para Dios. Causa admiración todavía cómo éste joven adornado de cualidades físicas y morales, con un porvenir de color de rosa en la mano, supo luchar para dejarlo todo. Precisamente en una época de materialismo desbocado, cual fue la de los dos años de la república, de tan tristes recuerdos por centenares de iglesias y monasterios quemados o destruidos. Allí a los pies de la Virgen de la Trapa se forjó la vocación de Rafael, de una manera sencilla, filial, entrañable.

Al amparo de sus tíos.

Rafael tenía en Ávila unos tíos que vivían una vida profundamente cristiana. Eran los Duques de Maqueda, con los que tuvo relaciones muy cordiales, sobre todo con su tía, doña María Osorio Moscoso. Es induda-

ble que la vocación de Rafael a la Trapa surgió en la relación con su tío don Leopoldo Barón, admirador de aquel género de vida . La simpatía del Duque por la Trapa, procedía de la lectura de una obra que él mismo tradujo del francés, titulada *del campo de batalla a la Trapa*. En ella describe, a grandes rasgos, la vida apasionante de un capitán francés, que tomó parte en la guerra franco- alemana del siglo pasado, cuya actuación fue tan brillante que mereció la condecoración por su heroísmo.

Pues bien, este valiente llegó a renunciar un día a todo para hacerse Hermano lego en la Trapa. Fue admitido y alcanzó un grado elevado de perfección. Destacaba sobre todo en la comunidad por su devoción a la Virgen Madre. El Duque pidió a Rafael que le hiciera la portada del libro, y de verdad logró una stampa original y expresiva, como puede verse en la obra *La pintura mensaje del Hermano Rafael*.

Este libro, ejerció profunda influencia en el Duque, hasta el punto de moverlo a realizar un proyecto que refleja al vivo el talante de aquel personaje de la nobleza española. Un día el Duque arregló todos sus asuntos, puso en manos de un administrador la dirección de todos sus bienes, y orientó sus pasos a la Trapa para pedir el hábito de Hermano. Quería imitar el gesto de aquel capitán de dragones.

Pero el padre Abad le contestó que volviera a casa, dejara primeramente situados a sus hijos, y una vez libre, volviera al Monasterio para seguir hablando del tema. No llegó el momento, porque a los pocos años Dios dispuso de la vida del Duque: una muerte repentina le sorprendió al salir de misa después de comulgar, en una calle madrileña. Rafael que congeniaba tanto y tan bien con su tío, llegó a sentirse un tanto contagiado de tano oírle hablar de la Trapa, y manifestó deseos ardientes de conocerla. El propio



Duque le preparó la primera visita al monasterio, facilitándole carta de presentación, saludo y recomendación para algunos monjes.

Puesto en relación con la comunidad de San Isidro de Dueñas, Rafael descubrió un mundo de realidades desconocidas y quedó fascinado ante tanta delicadeza como advirtió desde el primer momento. La acogida le hizo pensar que aquellos desconocidos iban a ser muy prono sus Hermanos. Lo que allí encontró superaba con creces a todas las ponderaciones de su tío. Su intuición musical quedó prendada por las sonoras cadencias de un canto gregoriano que elevaba el espíritu. Y su alma fue prendida para siempre por aquellos muros benditos. Le fascinaban el silencio riguroso, el aroma fragante de tantas virtudes, la recitación y el canto de los mojes.

“Cantando así como cantan, con ese fervor - escribirá más tarde - no es posible que la Virgen no se complazca en ellos y les mande todo género de bendiciones”.

Se ha dicho que Rafael puede ser considerado por los especialistas como artista en el manejo de los pinceles, cuando apenas tuvo tiempo de demostrarlo. Quizá lo fuera, ya a sus diecinueve años, tano y más que la pluma. Acotamos solo unos rasgos de la explicación que da a su tío de aquella vida que le cautivó. En ella aflora por primera vez la figura radiante de la Virgen Madre, que fue sin duda alguna lo que de verdad fascinó su corazón:

“¿Qué quieres que te diga? Lo que yo vi y pasé en la Trapa, las impresiones que tuve en ese santo monasterio, no se pueden o por lo menos, yo no sé explicarlas y solamente Dios lo sabe... Llegué a la estación con un calor sofocante, dejé las maletas la jefe de equipajes y, con mi abrigo, el maletín de viaje y mucha ilusión, cogí sin halar con nadie la carretera. Son tres kilómetros y creí que no llegaba nunca. ¡Vaya un sol!.

Unos metros antes de llegar a la puerta del convento me detuve en un riachuelo que existe en el borde de la carretera. me refresqué y una vez descansado, llamé a la portería y salió un Hermano muy cariñoso, al que dí la carta tuya para el Padre Armando... Después me hizo subir a una salita que hay en la hospedería, donde esperé al Padre Armando, el cual se portó conmigo como no merezco... Le manifesté mis deseos de permanecer unas horas en el monasterio.

Desde este momento es cuando yo empecé a ver y sentir una íntima vergüenza de mi mismo..., cuando al entrar a saludar al Señor en la Iglesia, vi a los monjes cantar en el coro, vi aquel altar con aquella Virgen, vi el respeto que tienen en la iglesia, y sobre todo, oí una Salve que..., sólo Dios sabe lo que sentí... Yo no sabía rezar”.

Sen entretiene después en otras descripciones de lo que vio y oyó en la Trapa, para terminar asegurando:

“Lo que yo gocé ese día en la Trapa no te lo puedo explicar, pero si les coces a ellos y me conoces a mi puedes hacerte un poquito de cargo. De ese día me acordaré toda la vida, y en los ratos que tengo de desfallecimiento, me acuerdo de mis hermanos de su monasterio y de sus costumbres, y me animo mucho”.

Tanto impactaron a Rafael las impresiones en esta primer visita a la Trapa, que quedó en levantarse a las dos de la mañana para asistir con los monjes a Maitines, y tan desatibado fue su cálculo que a las once de la noche ya estaba danzando por los pasillos de la hospedería, dispuesto a dirigirse al coro, en la seguridad que eran las dos de la mañana. Hubo de volver a la cama y esperar tres horas más, hasta que se iluminara el templo y aparecieran las sombras blancas de los monjes, que llegaban puntuales al Oficio de Maitines.

“Quisiera que en



el rezo del Oficio, - escribirá más adelante - pusieras solamente de tu parte una cosa: amor a María”.

Santidad centrada en la Señora.

Por ahí anda uno de los primeros libros que recogen pensamientos seleccionados del Hermano Rafael. *Mi vivir es Cristo*, se titula. Y el itinerario espiritual que siguió este joven en su corto paso por la Trapa. A imitación del apóstol Pablo pudo repetir sus mismas palabras, ya que esa fue su vida, un vivir día y noche colgado de la voluntad de divina , como fino seguidor por los caminos de Cristo, al menos en los últimos años, los más fecundos en obras admirables.

Digamos en honor de los que no conocen a este nuevo modelo de juventud, que antes de ingresar en el Císter, Rafael fue como cualquier otro muchacho de su tiempo, honesto y cumplidor del deber, con fidelidad exquisita a la gracia divina, evitando todo aquello que pudiera mancillar su alma, pro en lo demás amigo de fiestas, excursiones y de buenos hoteles con cocina selecta. Gozaba según dicen, de buen diente y mejor paladar.

Pero brilla por algo que se ha dado en muchos santos, mejor, en todos ellos, porque no encontraremos uno solo que haya amado a Cristo y se haya olvidado o tenido en poco a la Virgen Santísima. Todos, en todas las épocas de la historia, han estado enamorados de la Señora. Tenían la profunda convicción que es el gran medio para enamorarse de Cristo. He aquí una idea central de la espiritualidad cristiana. Quizá convenga repetirla para aclarar conceptos y desvanecer dudas por algunas corrientes de los últimos años empeñadas en minusvalorar los grandes privilegios de que está adornada nuestra Madre. Solo así caeremos en la cuenta todos de que no puede existir verdadero amor a Cristo, sin ternura filial, constante y sentida con su Madre Santísima, que también lo es nuestra. Hasta tal punto que podemos sentar este principio: Amar a la Señora, es la manera más delicada de honrar y agradecer al Señor.

Lo sabemos muy bien por experiencia personal, y lo experimentan cada día los que tienen todavía madre en la tierra. Cuando se hace un homenaje de cualquier índole a la propia madre, sus hijos se gozan más que si tales homenajes se tributan a ellos mismos. Con cuanta más razón se goza Cristo, al ver que sus hermanos menores viven enamorados de

la Madre que a todos nos cobija. Es norma segura, por tanto, ir directamente a la Señora, y pedirle que nos lleve a Jesús, que nos enseñe el camino más corto para identificarnos con Él. Llevados de tan buena mano, caminamos seguros.

“Mientras estemos en la tierra con nuestros cuerpos, y con el corazón en el cielo - llega a precisar el Hermano Rafael - todo será lucha, pero divina lucha en la que tenemos a María de nuestra parte, y en la que sale siempre vencedor el Nazareno”.

Sé que hoy encuentran dificultad en algunos hogares las vocaciones a la vida consagrada y que hay familias que se oponen abiertamente a la llamada que Dios quiere hacer a alguno de sus hijos. Recordemos el comportamiento de sus padres con Rafael, al hacerles conocer su determinación de ingresar en la Trapa. En el hijo primogénito habían puesto ellos sus mejores esperanzas.

La vocación de Rafael nació y se fraguó como he dicho, al amparo de sus tíos, los Duques de Maqueda, y allí inició los preparativos para ingresar en el Císter. Para no descubrir a sus padres la llamada de Dios, pensó Rafael que era mejor ingresar en la Trapa directamente desde Ávila, y ya allí, comunicárselo por carta. En vano su tío intentó disuadirle de tal proceder, aconsejándole que debía contar con la autorización y bendición de los dos. No es que temiera Rafael que sus padres se opusieran al ingreso, no. Lo que quería era mitigar el dolor intenso que tal resolución había de producirles. Al fin, la divina Providencia despejó el horizonte de manera inesperada, y sus padres tuvieron un comportamiento admirable.

Aparte del dolor que, como es normal les produjo tal determinación, estuvieron a la altura de unos padres cristianos que en nada se oponen a la voluntad divina. Más aún, ofrecieron toda clase de facilidades, por más que sangrara el corazón..., tanto el de los padres como el del hijo:

“No te extrañe que mi última carta haya llegado a tus manos un poco tal como soy: con un corazón que sufre mucho al ver sufrir a su alrededor, y que quiere mucho a sus padres y hermanos a quienes tiene que dejar”.

Su madre aceptó de buen grado la voluntad de Dios y comprendió tan maravillosamente su papel de madre cristiana, que las cartas que después dirigiera a la Trapa eran siempre alentadoras. Animaban a

perseverar en dicho estado de consagración. Rafael las leía en un rincón - según cuenta él mismo - derramando copiosas lágrimas. Lo confirmará después su otro hermano Padre Fernando, monje cartujo al asegurar que hacía otro tanto con las que él recibía.

Centrémonos un poco en los primeros momentos de su estancia en el Cister. Y que nos explique Rafael la forma de dar rienda suelta a su devoción mariana. Deseaba prestar atención con el mayor esmero desde los primeros días a todas las observancias monásticas. pero advirtió que muchos monjes, de pelo cano algunos, y ciertos novicios, de vez en cuando hacían penitencias en el refectorio. Y sentía mucha pena por no poderlas hacer también él.

Por el mes de marzo de 1934, Rafael llevaba unos meses con hábito de novicio, y tenía grandes deseos de ofrecer sacrificios y penitencias en favor de todo el mundo, por los sacerdotes, por los enfermos, por los pecadores. Pues claro que sí: para eso había renunciado a su carrera de arquitecto y a un brillante porvenir en el mundo, y había ingresado en la Trapa, para ser apóstol desde el silencio y la contemplación.

Un día en que se sentía más fervoroso, rogó con toda insistencia a la Virgen que tuviera la oportunidad de hacer alguna penitencia en público, como otros hermanos. Antes había acudido al Padre Maestro, proponiéndole algo intencionado que le obligara a salir al medio, en el refectorio para realizar esas penitencias, pero el Maestro le contestó: “cuidadito con hacer nada que turbara el silencio en el refectorio”.

Sin embargo la Virgen escuchó su oración. “La Virgen nunca falla”

Al llegar los monjes al refectorio, después de la bendición se sentaron como de costumbre ante las mesas alargadas, en unos bancos sujetos a la pared. Se inició la comida con el silencio proverbial y no se oía otra voz que la del lector en el púlpito.

En una pausa de la lectura, cuando el silencio era mayor, Rafael, descuidado, vertió agua en la mesa. A poco más pone pringando a su connovicio Fray Damián. Este le hizo señas con la cabeza: “Muchacho, a postrarte”.

Se levantó Rafael con las mejillas enrojecidas, y con tan mala suerte que volcó al suelo cuanto tenía delante sobre su puesto en la mesa: plato metálico, taza de cristal, cubierto... esparciéndose todo sobre las losas en el suelo, y haciéndose añicos las piezas de cristal:

“Ruido, desperfectos, y lo único que pude recoger en mi azaramiento - confiesa el mismo Rafael - fue un asa que había quedado entre un montón de cristales en el suelo”

Con ella se marchó al medio del refectorio para postrarse ante la presidencia y enseñarla a la concurrencia. Sucedió en ese momento lo que cuenta Rafael con gracia inimitable:

“¿No querías salir a postrarte? Pues anda., ahora que no lo esperabas, a ver qué haces... Yo quería que me hubiese tragado la tierra. Me bailó la vista, me puse colorado; hice lo que no debía... lo hice mal y atropelladamente y desde aquel día pongo exquisito cuidado en la mesa. Cuando estoy comiendo, me recojo con mucho cuidado la capa y no he vuelto a pedir más mortificaciones a la Virgen...

Eso no está bien... No pidas nada, que sin tu pedirlo y cuando menos lo esperes, te mandan un plato fuerte que te atontas para una emporada... En eso estoy experimentado y a la vista está”.

En este episodio se retrata con todo detalle el propio Rafael: un joven enteramente normal, que pedía penitencias a la Virgen, pero que quedó tan satisfecho con la primera, que hizo propósito firme de no suplicar ninguna otra. Semejante proceder nos hace simpática su figura, y digna de imitación por espíritus fuertes y espíritus más débiles...



¡"Que dulce es esperar, pensando en Dios y debajo del manto de María".

Rafael escribe sobre María.

Rafael no tuvo tiempo ni quizá preparación suficiente para escribir libros. Pensemos que habiendo dejado su carrera de arquitecto a los 22 años, se encerró en la Trapa y a los cuatro meses cae gravemente enfermo. En poco tiempo, aquella enfermedad se convierte en crónica.

No le fue posible en consecuencia, ahondar en ninguna materia. Digo mal, sí logró ahondar en una, llegando a ser maestro consumado, en la santidad de vida que es la ciencia de las ciencias. Hoy Rafael es considerado por muchos como uno de los místicos más cualificados de los tiempos modernos, merced a sus escritos, llenos de doctrina y saturados de enseñanzas.

El tema mariano en Rafael es inagotable. Se halla esparcido por todas las páginas de sus escritos, que se reducen a las cartas que dirigió a los suyos, y algunos cuadernos dedicados también a sus familiares. Pero donde entreabre del todo su alma, quizá sea en las cartas a su tía la Duquesa de Maqueda, persona de profunda vida interior, que sintonizó perfectamente con él. Hasta tal punto que se consideran almas gemelas, empeñadas en ayudarse mutuamente en los caminos de Dios. No está de más advertir que al fallecer su esposo, el Duque, en 1954, faltó tiempo a doña María, para arreglar sus asuntos y encerrarse como Carmelita Descalza en el monasterio de la Encarnación de Ávila. No por la muerte repentina de su marido, ni por otro desengaño de la vida, ino por verdadero llamamiento de Dios.

Así consta, de forma indubitable, por el testimonio de su hija mayor, doña Dolores, heredera del título nobiliario, quien aseguró, que siendo ella niña, al pasar con su madre por delante del convento de la Encarnación, apuntaba con el dedo hacia él y decía: "Mira, hija, yo moriré ahí dentro algún día". La niña no entendía entonces estas palabras, de cariz profético, pero las entendió después tras fallecer su padre, cuando advirtió todo el anhelo de su madre por consagrarse a Dios en las Carmelitas Descalzas de la Encarnación. Allí pasó los últimos veinticinco años de su vida, hasta 1980 en que el Señor se dignó llamarla para darle el premio a sus renunciaciones y virtudes. Dejó, confiesan todos, un grato recuerdo entre sus Hermanas del Carmelo.

Encontrándose ella todavía en el mundo y Rafael en su casa, al haber salido la primera vez de la Trapa por enfermedad, convinieron ambos en

ayudarse mutuamente por medio de las cartas. Hubo una época, durante los últimos meses del año 1935, en que cada tres o cuatro días, llegaba una carta de Rafael a Ávila dirigida a su tía la Duquesa. Vivía de ordinario en el número 4 de la calle San Juan de la Cruz, o en su finca de Pedrosillo.

Se conservan unas veinte cartas de Rafael a su tía, pero de ella no conocemos ninguna. La promesa formalizada entre ellos era ésta: carta recibida, leída y contestada, carta destruida”. Rafael fue fidelísimo en cumplirlo. No conocemos de hecho ninguna carta de su tía. Sólo nos queda la correspondencia de Rafael a la Duquesa, y por lo mismo, sólo parte del lenguaje utilizado entre ambos. Rafael fue demasiado cándido, tenía que haber hecho como su tía, quien - por permisión divina - las fue guardando todas. Gracias a esta determinación, hoy poseemos un precioso tesoro. Su contenido no solo quema, sino que abrasa a las almas, sobre todo cuando trata de la Virgen Madre.

Permanecieron inéditas las cartas de Rafael a su tía en vida de ella. Estaban bien conservadas en el convento de la Encarnación, hasta que al fin han visto la luz en las Obas completas del Hermano Rafael y en la publicación de todas ellas en el libro *Solo Dios*, editado por Monte Carmelo de Burgos.

En la carta 11 de noviembre de 1935, dice Rafael a su tía:

“Me decías en tu carta, hablando de María , que habías estado a sus pies y que la Salve no se te olvidaba. Las dos cosas están muy bien..., pero es poco... Si en tus cartas hablaras más de la Virgen, ta saldrían mejor.

Mira, no tomes esto como lección, pero cuando empecé a amar a María, me propuse no escribir nada a nadie, sin por lo menos no mencionar una vez a la Virgen. Y he llegado a la costumbre de que siempre busco algún resquicio en las ideas, para hablar de ella con cualquier motivo y, después cuando acabo, la doy las gracias por todo, especialmente por permitirme la osadía de... bueno, tu me entiendes.

¿Te quiere tanto la Virgen?, De eso tendrás que responder ante Jesús su Divino Hijo. Todo para ella y por ella es poco. Me permito decirte estas cosas porque te prometí ayudarte. No veas en ello presunción, sino caridad hacia ti, y que quisiera que la amaras mucho, porque así Dios t querrá más, y tu más a El. Dice San Bernardo que todo lo recibimos por mediación de María, y es verdad.

¿Cómo no ser santos, Dios mío, si en la tierra nos ayudas con tantas almas de Dios, y en el cielo con María? ¿Corresponderemos alguna vez? Yo creo que sí. Ahora vamos a intentarlo, ¿no te parece? Ya verás qué bien.. Con la Santísima Virgen iremos a donde sea, no se te olvide. Pídeselo a Ella , Yo también se lo pido para ti, y ya verás cómo me escucha. A mi me quiere mucho. Mi vocación es suya y a Ella se la debo.

“¡Qué consuelo ten grande es tener a la Virgen!... A ti no te ha de faltar. Y perdóname si te parece pueril y ñoño lo que te digo..., pero a mi me gusta mucho hacerlo, y es, hablarle a la Virgen en alta voz como si estuviera a tu lado. Ahora que estarás muchos ratos sola, cuando nadie te oiga, le hablas a la Virgen de tus cosas. Ya verás como te escucha. Yo, ¿sabes cuándo lo hago? Cuando voy en automóvil y voy solo. Por caridad no te rías, pero me tengo echadas las grande parrafadas con la Señora, a mi me parece que me escucha”.

Sería interesante conocer también lo que Rafael decía a la Virgen en esas “parrafadas” de que nos habla. ¡Locuras de los sanos! En la Trapa, - según testimonio de sus compañeros de noviciado - cuando estaba trabajando en el campo, se le oía cantar por lo bajo. No sabían entonces sus Hermanos qué cantaba. Después se ha comprobado por sus escritos que eran coplas a la Virgen...

Encantadora la ocurrencia de Rafael con una pobre viejecita... Acababa de presentar a Jesús -como era su costumbre - los sentimientos transmitidos por su tía en una carta que había recibido de ella. Debieron ser tan originales que mas tarde escribe: “Yo se lo dije al Señor, y nos reímos los dos un poco”. A poco más suelta una carcajada. Lo hubiera hecho de no darse cuenta a tiempo de que estaba rodeado de gente.

“Después me hizo ver que aún estaba en la iglesia una pobre vieja que estaba a mi lado y que comenzó a toser desafortadamente. Primero me impacientó..., después me dio tanta vergüenza de ese acto de impaciencia, que tomé a la pobre mujer de la mano y la presenté a la Virgen. Le pedí a la Señor que la atendiera... y se le quitó la tos. Después me dediqué a pedir por ella; empecé por la viejecita de mi lado y acabé poniendo bajo el manto de la Virgen a todos los fieles de la iglesia. A veces me dan estos *ataques por dentro* y te aseguro que cuesta trabajo estarme quieto; bueno, entiéndeme.”

En esta ocasión, Rafael permaneció en el templo hasta que llegó el sacristán a cerrar la puerta. Dice que “salía tan contento de haber estado con Jesús, que me dieron ganas de abrazar al sacristán.

Fue precisamente su tía la Duquesa, la que le fue animando para que Rafael escribiera un libro. Sin duda pensó que aquel fuego de doctrina que depositaba en sus cartas y que tanto le ayudaba a ella a vibrar en amores divinos, serviría también para contagiar a otras almas. De ahí la propuesta. Se sabe por las cartas del propio Rafael. Deducimos que se lo insinuó su tía. Rafael de hecho, llegó a tomarlo en serio y se disponía a satisfacer los deseos de ella. De esta manera:

“ En primer lugar te diré que lo que me dices de la Virgen, efectivamente, me ha hecho mucha gracia... Si yo supiera. Pero mira, todas las incongruencias que te digo a ti, no son para todo el mundo... Además eso es muy difícil, aunque si efectivamente sirviera para que a la Virgen se la amase más... Qué sé yo, quizás pudiera hacer algo. Y he pensado una cosa: cuando esté en la Trapa, se lo voy a decir al Padre Abad; seguramente me dejará escribir, y entonces allí con calma y a los pies de María, escribo todo lo que se me ocurra a la Virgen, y que se pueda leer. Te mando a ti los borradores y con la firma solamente de “un cisterciense, hijo de María”, se puede publicar si te parece.

Así cumplo dos cosas: seguir ayudándote a ti y publicar las glorias de María, obligación de todo trapense. ¿Te parece bien? En medio de todo me hace gracia, pero no me importa, seré el más pequeño de los hijos de María, pero tratándose de Ella, me atrevo a todo”

No sabemos si en realidad escribió alguna carta directamente a la Virgen. Se cree que no.

Al menos no hay constancia de ello.

En determinadas ocasiones, cuando se habla de almas extraordinarias, modelos de virtud, que han pasado por el mundo, creemos hallarnos ante seres desconocedores de las consecuencias del pecado original y de la lucha contra las pasiones. Es un grave error. Los santos se han visto arrastrados al mal como nosotros, pero supieron vencer con valentía los ataques del enemigo. Supieron vencer las tentaciones y en ello adquirieron méritos.

Para probarlo, podemos aducir un hecho histórico que sublima la virtud de Rafael. Fue en el año 1930, cuando él se estableció en Madrid para realizar estudios en la Escuela Superior de Arquitectura. Una joven argentina hospeda en la misma Pensión que Rafael, le tentó gravemente contra la castidad. El supo mantenerse “firme” ante la tentación insidiosa y salió victorioso. En una carta a su tía la Duquesa de Maqueda, alude a este he-

cho sin hablar claramente de él. Y advierte en ella, que salió incólume gracias a la protección especial de la Santísima Virgen María.

“Mi corazón está a los pies de María”

Todavía hoy pueden visitarse en Oviedo los lugares santificados por la presencia y devoción de San Rafael. Uno de ellos es la capilla del Sagrario de la Catedral en la que pasaba largas horas. Otra la del Rosario en la iglesia de los Padres Dominicos. Solía ir Rafael con frecuencia y allí tuvo lugar un episodio emocionante, que retrata al vivo su sensibilidad exquisita. Se expresa así en otra carta a su tía:

“Estuve una hora en la iglesia y la mayor parte con la Señora. si vieras cómo me quiere. Es la Virgen del Rosario... Por cierto que en los últimos momentos se llegó hasta el altar una muchacha que hizo el camino de rodillas y cuando llegó se pudo en cruz y la oí llorar mientras miraba a la Virgen. Por poco lloro yo también. Debía tener una pena muy grande y fue a contársela a la Señora. Me edificó mucho y pedí a la Virgen que la atendiera. Yo creo que la escuchará. Si vieras es tan buena la Virgen. No hay pena que Ella no dulcifique, no hay alegría que Ella no santifique....

Te aseguro que si acudiéramos siempre a la Virgen a María sería otra cosa de nosotros... A mi siempre me ha servido de mucho. Casi en todo se lo debo a Ella; hasta mi vocación. ¡Es tan dulce el amor a María!”.

Cuánto amaba Rafael a la Virgen! ¡Qué cosas tan maravillosas ha escrito de Ella! ¡Qué confianza sin límites, la suya en la Señora!





Hno. Rafael, escritor espiritual

P. Tomás Álvarez O.C.D.

No sé si es entera verdad, el dicho que Platón pone en boca de Sócrates: “que los libros son como las estatuas y los cuadros. Les haces preguntas y no responden”. De ser cierta la autoría socrática del dicho, se resolvería en pura paradoja. ¿Qué sabríamos hoy de Sócrates, de sus respuestas, de su humanismo y sabiduría si no poseyésemos los libros de Platón?.

En la cultura específicamente cristiana hay un filón de vida y pensamiento, que hace al libro insuplantable. Que lo pone por encima de la competencia que en nuestra coyuntura cultural le hace la creciente ola de audiovisuales. Es lo que en literatura se cataloga como **género autobiográfico**. Y en la historia de la espiritualidad cristiana, como “escritos de testimonio”. Páginas, de quienes se han visto precisados a testificar el paso de Dios por sus vidas. ¿Qué sabríamos hoy de Pablo de Tarso o de Agustín de Hipona, si no poseyéramos las Cartas de uno y las Confesiones del otro?.

Ahí exactamente, se sitúan los escritos del Hermano Rafael. Especie de gran “Manifiesto” que recuerda al lector de hoy que eso del paso de Dios por la vida del hombre, no es cosa que se retrotrae a recodos oscuros de la historia lejana. Ocurre ahí, entre Asturias y Castilla; en un rincón de la geografía palentina, en la década de los años treinta, mientras los hombres se odian y desgarran; le ocurre a un joven que no llega a arquitecto, ni a escritor de profesión, ni siquiera a monje trapense. En plena juventud. For-

zado desde dentro de sí mismo a decir, casi día a día, el tremendo hecho religioso que pasa por él, arrasándolo, transfigurándolo.

En ese mismo cuadrante de la cultura estrictamente cristiana, a la que me he referido, el Hermano Rafael pertenece a un típico grupo de escritores de raza. Escritores no publicistas. Forzados a escribir a presión interior, casi a “escribir por escribir” sin el afán ni la necesidad de publicar. Es un fenómeno que se repite en la literatura cristiana más selecta. Incluso en la más reciente. Escritores como Carlos de Foucauld, sor Isabel de la Trinidad, Teresa de Lisieux, escriben y no publican. son sin embargo auténticas puntas de lanza, que penetran y traspasan la espiritualidad cristiana del siglo XX. La **Historia de un alma** por ejemplo, no solo pasa a ser el bestseller espiritual absoluto de la primera mitad de nuestro siglo, sino que desborda las fronteras cristianas y penetra en las filas de las religiones cultas de Asia y de África. Habría que decir que así nacieron en realidad muchas obras maestras de la espiritualidad cristiana. al menos de la española. Fue ese el nacimiento que tuvieron una a una todas las obras de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Pues bien, ese mismo nacimiento tienen, uno a uno, los escritos del Hermano Rafael. Escritos que se realizan en sí mismos. En cierto modo, químicamente puros. Compuestos casi siempre, más por necesidad del autor que por funcionalidad y servicio, de cara a la clientela de lectores como nosotros.

“Escribo estas cosas tal como se me ocurren..., quizá no sean pensamientos profundos ni agudezas, lejos de mí suponerlas tales, lo que sí quiero que sean es el fiel reflejo de lo que pienso..., de mi manera de ver y sentir las cosas. // Cuando cojo la pluma y pienso, un momento antes, lo que voy a decir, al ver que mi único pensamiento es hablar de Dios y siempre de Dios... me siento tan pequeño que me dan ganas de cerrar el cuaderno y dejar las páginas en blanco, que así seguramente dirán, más expresivamente que yo con mis torpes palabras, la grandeza de Dios...”

“Mis escritos son al mismo tiempo reflexiones conmigo mismo y oraciones a Dios. Mis impresiones de lo que mis ojos ven por el mundo donde estoy, están vistas a través del prisma de Dios... No lo puedo ver de otra manera ni quiero tampoco... Si me impresiona un paisaje, es por que en él veo a Dios, y los colores y el viento y el sol son obras suyas. Alabémosle pues. // En las criaturas, o sea, los mismo en los hombres que en los seres irracionales, también veo a Dios; en la grandeza de las almas para alabarle y en la miseria de los cuerpos para implorarlo... En los actos de la vida también veo a Dios...”

Es cierto que en alguno de sus últimos escritos, se hace presente la imagen del lector destinatario, de un posible lector que acaso entre de rondón por sus apuntes, y al que pide “caridad “ al leerlos...

En su correspondencia con una de sus confidentes más íntimas, podemos sorprenderlo trenzando los hilos de un proyecto ingenuo que le haría pasar esa extraña barrera que separa al escritor del publicista.

“Mi queridísima hermana: Aunque hoy apenas tendré tiempo de escribirte, pues tengo que ir a Gijón esta tarde, dentro de un ratito tengo que ir al médico, después hacer la Visita... En fin aprovecho todos los minutos empiezo a a contestar a tu carta.

No sé por donde empezar... Tengo tantas cosas dentro... Bueno, en primer lugar te diré que lo que me dices de la Virgen, efectivamente me hace mucha gracia... ¡Si yo supiera! pero mira, todas las incongruencias que te digo a ti, no son para todo el mundo... Además eso es muy difícil, aunque si efectivamente eso sirviera para que a la Virgen se le ame más... Qué sé yo quizá pudiera hacer algo... Y he pensado una cosa: cuando esté en la Trapa se lo voy a decir al Padre Abad; seguramente me dejará escribir, y entonces allí con calma, y a los pies de María, escribo todo lo que se me ocurra a la Virgen, y que se pueda leer... Te mando a ti los borradores, y con la firma solamente de “un cisterciense, hijo de María” se puede publicar si así te parece.

Así cumplo dos cosas: ayudarte a ti y publicar las glorias de María, obligación de un trapense. ¿Te parece bien?”

Obviamente el proyecto quedó ahí. Y sin embargo, el Hermano Rafael escribe tanto: 840 páginas de letra apretada en la presente edición.

Pero lo que inteso subrayar con ello es no un matiz secundario, sino su trazo radical y constitutivo, algo que se acerca a la literatura auténticamente espiritual, y por ello de las páginas escritas por el Hermano Rafael. Algo que no suele - y quizá no puede - tenerse en cuenta en los manuales de literatura ni en las evaluaciones de la cultura profana. “Escrito espiritual” no es precisamente el que habla de temas espirituales, sino el que contiene en sí mismo el hecho espiritual vivido por el autor. Su experiencia religiosa fuerte. No los pensamientos pensados, ni la captación estética de la belleza creada y religiosa. No. El Hermano Rafael vierte sobre sus páginas el hecho mismo, desnudo y envolvente, de su experiencia de Dios. el “tremendum y fascinans” de que hablaba san Agustín. Un Dios irruente, cercano e inaferrable omnipresente, real y nada cómodo... Y a la vez, un Hermano Rafael que vive patéticamente el paso de Dios por su vida, desconcertado,

fascinado, chiflado, desbordado, obligado a decirse todo eso a sí sobre el papel. y a la vez claramente convencido de su incapacidad de decir, para acabar de decir ese hecho indecible,. Precisamente por eso, porque es infefable...

Este hecho radical es el que confiere unidad y continuidad lineal a los apuntes dispersos de Rafael: a modo de gran sinfonía en torno a un secreto y diminuto motivo melódico.

A ese hecho, radical y profundo, difícilmente homonogable en categorías literarias y culturales, se debe también el desenganche de esas páginas respecto a la literatura y cultura coetáneas. El Hermano Rafael escribe con escasísimas referencias bibliográficas. Incluso con muy sobrios empalmes con las fuentes espirituales, hecha excepción de la Biblia, de San Juan de la Cruz y poco más. Y aún esos alegados o aludidos siempre por sintonía interior, nunca por erudición o por motivos de inspiración. Ante sus cuartillas o su cuaderno, el Hermano Rafael tiene que quedar solo, no como un islote incomunicado, sino como testigo directo, inconfundible, incontaminado; citado ante “el hecho religioso”; por él convocado para hablar de Dios y de su paso por la propia vida. Algo que ningún otro autor podría ayudarle a decir.

Y a ese hecho fontal, y determinante, se debe por fin el desarrollo de su producción. Como casi todos los grandes místicos (santa Teresa o san Juan de la Cruz, por ejemplo), la pluma del Hermano Rafael hace el típico recorrido de escritor espiritual:

1º.- y muchas veces, se interna en el buceo de su propio misterio:

2º.- pasa a hablar de Dios y con Dios: el otro misterio,

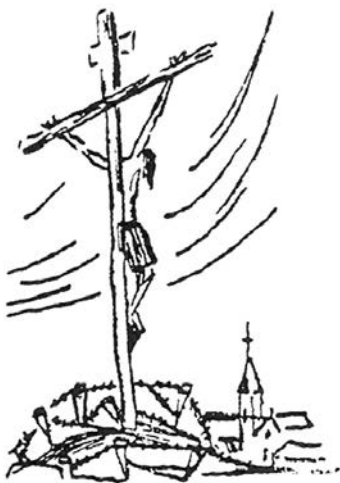
3º.- entra en comunicación: habla de Dios a los lectores.

Hay, efectivamente, en los escritos del Hermano Rafael un primer estrato, e literatura introspectiva . El escritor se para ante sí mismo. tiene que pensarse, descifrarse, leer el propio misterio, su vocación, su pulsión de trascendencia, su condición de antena receptora de las ondas que lo sacuden, lo barrenan, lo dejan en constante tensión de proyecto inacabado, siempre a tiro de los dones de Dios. “Pico alto”. “Estoy como una guitarra”. “Me vuelvo loco”. “Estoy chiflado”. “Vivo sin vivir en mí”. “No sé lo que me pasa”“, “no sé lo que digo”, “quisiera dar gritos”, “en silencio te gritaré”...

El lector asiste a todo esto como un espectador improvisado. Lo que se dice en esas páginas es de una inmediatez imparable y a la vez desconcertantemente remoto. Para el lector teólogo, esas páginas en las que Rafael habla de sí es un **test** de teología espiritual en vivo. Para el lector de a

pie, se trata de un corte transversal sobre el tejido mismo de la vida cristiana, con todo su oleaje humano y transhumano, con las luces y sombras de la gran fiesta de la vida.

El segundo plano coloca al Hermano Rafael más allá: como en la Biblia, he ahí un hombre ante Dios, ante Cristo, ante la Virgen María. Normalmente comienza hablado con Dios. Basta un mínimo desplazamiento, casi insensible, y pasa a hablar con Dios. “Qué grande es Dios... Qué grande es Dios... Qué grande es Dios...” Balbuceo y estupor del místico, que puede con el escritor. Como el “oh! oh! oh!” de san Juan de la Cruz en la Llama de amor viva: “Oh llama...



Oh lámparas de fuego...! Oh cauterio suave...! Cuan dulce y amoroso...” Estupor contagioso. El lector profano de hoy, tan escéptico al sentimiento religioso, no se libra. En esas páginas no hay truco literario, ni efectismo de luces y sonido. Rafael no hace literatura, ni teología. No lima, ni revisa, ni transcribe lo escrito. El borrador es definitivo. Testifica y vive. A la par.

Por fin el tercer plano: comunicar. Bascular sobre el lector todo eso. He dicho antes que el escritor espiritual, cargado con el pesado fardo del hecho religioso que lo desengancha de la orquestación literaria de músicas y erudición ajenas, no es un islote. Pues bien, rara vez se hallará un monje escritor (pienso en Merton, por ejemplo) con entronque tan neto y recio en el tejido humano del entorno. Arraigo en su familia de origen. Nuevo arraigo en su segunda familia, la Trapa. Profusión en el cruce de amistades jamás desdecidas. Me atrevería a compararlo con otra gran escritora contemplativa, Teresa de Liseux, joven como él, que vive y escribe en absoluto ensamble con su familia y con su Carmelo. Rafael tuvo la gran suerte de contar sus amores humanos, con una confidente excepcional: su tía, que pasa a ser su hermana, y luego su “hermanilla”. Cuenta a sí mismo con su madre, su padre, sus hermanos, su tío Polín. No soy capaz de pronunciarme..., pero casi me atrevería afirmar que las páginas nacidas en el entramado de esas relaciones humanas, las del carteo del Hermano Rafael, son las perlas finas de su sartal. Personalmente tengo una especial debilidad por los epistolarios espirituales, los carteos que van jalonando la historia de la espiritualidad cristiana, desde san Pablo, pasando por san Agustín, san Bernardo, Catalina de Siena, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Francisco de Sales...

hasta los epistolarios maravillosos de nuestro tiempo: Santa Teresita y santa Isabel de la Trinidad. Bien, al lado de cualquiera de esos maestros del carteo habría que colocar los dos centenares largos de cartas del Hermano Rafael: carta-cartas, efusivas, densas de doctrina y humanismo, auténticas plataformas para vivir en comunión sus ideales, su gracia, la experiencia de Dios, esperas y esperanza. Para atraer a su órbita al destinatario.

Esos tres planos, como es natural, son consustanciales a las páginas de Rafael. No se suceden cronológicamente. Se imbrincan y entrelazan.

Cronológicamente, su pluma sigue la curva normal y acelerada de su propia experiencia religiosa, como en todos los genios de vida breve, bien sea Rafael Sancio de Urbino, bien sea Teresa de Lisieux.

El arco de su jornada de escritor abarca solo siete u ocho años. Aproximadamente de los 20 a los 27 de edad. Situados - recordémoslo - en la década de los años 30 de nuestro siglo. Años borrascosos. No por cierto los más indicados para dar paso a un escritor contemplativo. En plena marejada, él hará la normal travesía del escritor que se estrena, que se curte, que madura y culmina.

Imposible pergeñar aquí ése proceso de maduración

Las líneas de desarrollo seguidas por él, fueron tres. Permitidme una descarnada enumeración.

1º.- El Hermano Rafael comienza escribiendo cartas. Cartas que frecuentemente son pequeños tratados testificales. Las seguirá escribiendo de por vida.

2º.- Interfiriendo el fluir del carteo, dos pausas, dos escritos de reflexión a solas. Primero el uno: “Impresiones de la Trapa” escrito a los 20 años. Entre análisis y elogio. Más denso y personal el otro: “Apología del trapense”, escrito a los 23 de edad, en espera del reingreso en la Trapa. Quizás el título apologético desenfoque el contenido del pequeño escrito: “Escribo por dos razones: primera por que creo que el escribir y tratar las cosas de Dios reporta un gran provecho a mi alma es un esparcimiento de mi espíritu que goza al hablar de Dios; y segunda razón, que dispongo de tiempo, y así me parece emplearlo de alguna manera que sea a mayor gloria de Dios”.

3º.- Por fin, y en tercer lugar, los escritos de madurez; tres series de meditaciones. Las numero ,

A/ “Meditaciones de un trapense” escritas a los 25 años

B/ “Mi cuaderno”: 23 meditaciones, escritas también a los 25 años

de edad en la Trapa y dedicadas a su hermano Leopoldo. Comienzan: Tengo en la Trapa un crucifijo, y en el mundo un hermano. Comienzo a escribir este cuaderno teniendo delante al primero, y acordándome del segundo”. Hacia el final, dos veces medita el Hermano Rafael sobre su tarea de escritor, una vez, centrando la atención en “mi cuaderno”. Otra, en “Mi lápiz”. Dos instantáneas.

a) “Mi cuaderno!”

“En él voy dejando sentires del alma que rumia en silencio o amores Divinos, o miedos pueriles al viento...

Yo tengo dos caminos... la oración ante Jesús, y mi cuaderno.

A veces dejo la pluma que no dice lo que quiero porque no sabe y no puede, y me postro ante el Sagrario y allí escribo, canto, rezo y lloro... lo que Dios me da a entender y lo que nadie leerá jamás.

Otras veces me siento ante estas páginas blancas, y las voy llenando..., no sé de qué, pero a veces me sirven de oración, pues el escribir de Dios es también un método de oración.

Pero sobre todo, me anima el deseo de que el que esto lea le acerque más a Dios..., vea que los caminos de Dios son sencillos, que “su yugo es suave y su carga ligera”.

b) “Mi lápiz” recorre en mil direcciones, un grueso cartón que me ha buscado el Hermano enfermero.

Hoy, mi oración ha estado en la punta del lápiz, que ha dibujado un Cristo muerto en la Cruz.

En mi celda reina un tablero y un caballete de pintor..., recuerdo de mis años de estudiante..., recuerdo de horas felices pasadas al pie de los lienzos y de los pinceles...

Dios es muy bueno, aún me permite recordar lo que es un carboncillo y una goma de borrar..., estoy muy torpe, pero todavía me las arreglo.

Teniendo a Dios en el corazón y un lápiz en la mano... ¿qué más puedo pedir?”

¡Qué bien se pasa el tiempo dibujando a Jesús!

Nunca creí que un lápiz y un simple cartón me pudieran proporcionar tanto consuelo...

C/. Y por fin sus últimas meditaciones, en la enfermería del monasterio: “Dios y mi alma” - “notas de conciencia”, - escritas a los 26-27 años, y que culminan en las meditaciones de semana santa y pascua de resurrección. Un texto que es “pasaje y preludio” pues el autor fallece a los diez días de rematar la meditación postrera.

Este último escrito, en papeles sueltos, documenta no solo la madu-

rez del escritor, sino su plenitud humana y espiritual. Todo él, todas las irisaciones de su alma joven, de su dilatado horizonte contemplativo, se ha concentrado en dos o tres motivos sencillos, reiterados, monocordes... “Tómalo todo, Señor”. “Mi voluntad es tuya, Señor”. “Mi centro es Jesús”. “Saboreo la Cruz”. “Qué bien se vive junto a la Cruz de Cristo”... “Esperar de nuevo”. “¿Cuándo empezará?”.

A la par que esa última meditación, escribe la última carta: el mismo día 17 de abril. Va dirigida a su hermano Leopoldo. Es sintomática. Relativamente breve. A un determinado momento, su pluma renuncia a seguir escribiendo. Y cede el turno al lápiz. “Mira, te envío tres estampas, que he pintado a ratos los domingos... Como el monje se nutre de salmos, no te extrañe que haya tomado estos como motivo.

Ah si supiera pintar. Pero mira, hay cosas en la vida interior que no se pueden expresar. Solamente la Sagrada Escritura acierta a decir en breves palabras lo que muchos discursos de los hombres no sabrían.

Las tres estampas glosan tres textos bíblicos:

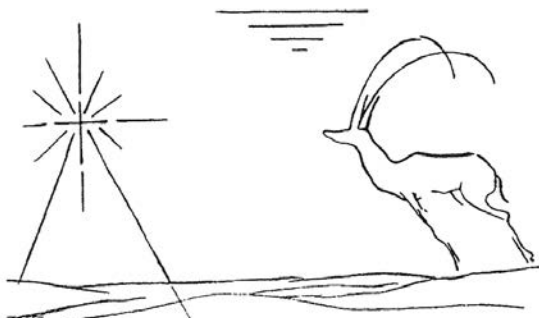
- “Viam veritatis elegi” - he escogido el camino de la verdad.
- “Omnis terra adoret te” - que te adore la tierra entera.
- “Incola ego sum in terra” - soy un peregrino en la tierra.

Tres puntales bíblicos que contienen con dentro de un triángulo la persona y el mensaje del Hermano Rafael, quien - como los grandes místicos - se ha visto precisado a replegar en última instancia sobre el lenguaje de los símbolos y el de la palabra bíblica. Como San Juan de la Cruz: basta recordar el dibujo de l Monte y el prólogo del Cántico.

Concluyo. Los escritos del Hermano Rafael tienen por colofón un humilísimo papel. Una docena de líneas o poco más. En parte tachadas por él mismo. Lleva por título: “Papel encontrado en uno de los bolsillos de la túnica, cuando murió.” Su lectura me ha echo evocar, instintivamente, otro papel semejante y famoso en la historia de la espiritualidad. EL MEMORIAL de

Blas Pascal, hallado casualmente por un criado pocos días después de su muerte:

“Uno de sus criados. ...”por casualidad observó que en el forro del vestido del ilustre difunto había algo oculto, que parecía más



grueso que el resto. Descosió el lugar, para ver de qué se trataba, y descubrió un pequeño pergamino doblado, y escrito de la mano del señor Pascal. Dentre dicho pergamino, había además un papel así mismo de puño y letra. Este segundo era copia fiel del primero...



El escrito contenía, en palabras entrecortadas, una gracia mística, recibida por Pascal ocho años antes de su muerte.

A renglón seguido de esta fecha, Pascal había escrito: ...”a media noche. Fuego. Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, Dios no de los filósofos ni de los sabios. Certeza., Certeza. Afecto Alegría. Paz. Dios de Jesucristo. Tu Dios será mi Dios. Olvido del mundo y de todas las cosas fuera de Dios... Alegría, alegría, alegría, lágrimas de alegría.”

El pobre papel hallado en el bolsillo del Hermano Rafael no era así. No contenía el impacto de una experiencia de fuego. Sino su estado de alerta en la brega del terrible cotidiano monástico. Su ascésis de última hora. Os lo leo:

CAPÍTULO DE CULPAS

papel encontrado en uno de los bolsillos de la túnica cuando murió.

Subir escalera golpeando pie (tachado).
 No hacer saludo en Capítulo (tachado).
 Volver cabeza durante misa (tachado).
 Correr sin respeto en la iglesia (tachado).
 Señas durante el gran silencio (tachado).
 Señas habladas con un profeso (tachado)
 No obedecer inmediatamente campana (tachado)
 Equivocarme Coro, no hacer postración (tachado)
 Dar muestras externas de impaciencia(tachado)
 Perder tiempo trabajo (tachado)
 Perder tiempo intervalos (tachado)
 Perder tiempo mirar ventanas(tachado)
 Accionar exageradamente como seglar (tachado)
 Descuidado en el cuarto de la Enfermería.
 Hablar sin necesidad.
 Descuidado en hacer ruido en la escalera y con las puertas.
 Distraerme en el Coro y no hacer a tiempo las inclinaciones.



Así vivió Rafael en la Trapa

P. Alberico Feliz

(II)

(continuación)

En la carta del día 30, la idea fundamental es la pronta toma de hábito con la que está soñando, y si conservará el nombre de bautismo o se lo cambiarán. En aquel entonces, los Usos decían que no se puede poner el mismo nombre a varios religiosos. “Me dijo el Padre Maestro que me quede con el mío, pues no hay ningún Rafael en el monasterio”.

Y pasa a contarle cómo vive espiritualmente el trabajo manual. Habla de la traslación de sacos de patatas. “Te aseguro que me sale muy bien”, “y después de la jornada, voy a la capilla a que me apunten lo que he hecho, se lo digo al Amo y luego me pague los jornales todos a la vez”. “Un día es unas cuantas cepas arrancadas u hoyos tapados; otro día son pastillas de chocolate; otro día, barrido del dormitorio... Al fin y al cabo, no voy más que a mi negocio, y te aseguro que con un Amo tan generoso como el mío, he hecho un negocio redondo”.

Y le narra esta anécdota entrañable vivida por él:

“El otro día estaba en la capilla yo solo; había vuelto de la chocolatería, donde había estado empaquetando pastillas. Y allí en la capilla, Dios y yo, que había ido a rendirle cuentas. De rodillas, delante del Sagrario, mi alma le ofrecía a Dios mi último trabajo, las dos horas de silencio empaquetando pastillas; y de esas cosas que pasan a veces, me pasó a mí... Verás...

En un arranque de fervor, le dirigía a mi Dios la siguiente oración: ‘Señor, Vos estáis muy arriba y yo estoy aquí abajo, de donde de manera más o menos generosa quiero hacer llegar hasta Vos el humilde obsequio de un pobre trapense, que lo único que ahora os pueda dar es el trabajo de envolver unas docenas de pastillas de chocolate..., y creedme, si yo pudiera subir al cielo y entregaros mi ofrenda, y luego volver a bajar a la chocolatería de la Trapa, así lo haría..., podéis creerme’.

Y como a mí, incluso en la oración se me ocurren ton-

terías, pensé, cuando ya me levantaba: ‘Qué bien me venía a mí un aeroplano’. Y nada más decir esto, cuando rompe el silencio de los cielos de Castilla un potente motor de un aeroplano, que en aquellos momentos daba la casualidad que volaba por encima del monasterio.

Podéis creerme, me iba a levantar y seguí de rodillas, pero ahora no le decía nada a Dios..., pensaba en el aeroplano que se me imaginaba iba pasando



por la Trapa, había cogido los chocolates de un novicio que no podía volar, y luego, dirigiendo los mandos y el timón hacia el cielo, se lo había ido a entregar a Dios... Y el Amo seguía en el Tabernáculo y su siervo de rodillas y en silencio, escuchando cómo se apagaba el ruido de un potente motor que se alejaba a toda velocidad sobre el cielo de Castilla”.

Rafael es inagotable en detalles: le cuenta el frío que pasa en el coro, pues “esta mañana ha caído una helada magnífica... Hacía unos momentos que en el coro, acababan mis labios de pronunciar las palabras del Benedicite ‘hielos y fríos bendecid al Señor; luna, cielo, estrellas, bendecid al Señor’, que cuando salí de la iglesia no me molestaba estar a bajo cero, pues precisamente el frío que yo tenía estaba bendiciendo al Señor, pero, sin embargo, somos tan flacos que mi alma estaba cerca de Dios, pero mi cuerpo se aproximaba al radiador del noviciado”.

Me extrañó esta afirmación, pues no teníamos calefacción por aquel entonces; pero consultando las crónicas del monasterio pude ver que era verdad, pues anotan lo siguiente: “Entre los muchísimos arreglos que Dom Félix hizo en el monasterio, el 21 de noviembre de 1929, pensando en los enfermos, dispuso lo siguiente: ‘Dado que la enfermería es bastante fría, y siendo la calefacción una cosa corriente, se ha pensado en ponerla, y de este modo, calentar también el noviciado’. Fue el 8 de diciembre cuando se inaugura la calefacción en la enfermería y noviciado”.

Según la epacta de aquel día, se celebraba el aniversario de la Orden por los difuntos, por lo que Rafael cuenta a su madre: “Hoy hemos cantado el oficio de difuntos solemne... Es algo maravilloso, y me ha enfervorizado mucho. Los salmos del oficio de difuntos, si se quisieran hacer de nuevo, no se podría... Tengo la cabeza y el corazón lleno de cosas... no sé explicar lo que he sentido esta mañana en el coro, pero a pesar de no entender latín, mi alma se llenaba de las palabras de David de tal manera, que me acercaba a Dios, para pedirle misericordia”.

Ha sido equivocada la apreciación que se ha hecho de la no demostración de desagrado que Rafael viviera en los alimentos. Ya sabemos que los sazónaba con “hambre y mucho amor de Dios”.

Los testimonios, aunque fidedignos y de testigos presenciales, han sido tardíos y envueltos ya en el aura y fama de santidad, como si los santos no fueran sensibles.

Se dice de Rafael que “no se le notó demostración de esos gestos instintivos de repugnancia”. Sin embargo, es él mismo el que dice en una carta a su tía María: “Me acuerdo que los primeros días tenía que vencerme algo en el refectorio, pues el plato de hierro y la cuchara de asta de buey no eran de mi gusto”. El cubierto de los hermanos conversos, tanto la cuchara como el tenedor eran de madera; los de los coristas eran de asta de buey. Era lo que en aquellos momentos había.

Decir Rafael, con la delicadeza y educación que le eran propias, que “tenía que vencerse algo en el refectorio”, y que “el plato y cubierto no eran de su gusto”, está bien claro que sintió repugnancia, cuando él estaba acostumbrado a comer con cubierto de plata en su casa; lo que pasa que sabía sublimarlo y por eso, “antes de entrar en el refectorio, le rezaba una salve a mi Madre para que me ayudase”.

Y termina esos dos pliegos emborronados con las últimas noticias para su madre:

“Muchas cosas podría escribir, pues para mí esta vida que parece monótona tiene tantos atractivos que no me cansa ni un momento; cada hora es diferente, pues aunque exteriormente sean iguales, interiormente no lo son, como no son iguales todas las Misas, y cada vez que vas al coro, el Oficio te parece diferente, por lo menos a mí me pasa.

Claro que esto no quiere decir que un día las lentejas te sepan a perdices, y otro día a tortilla de patatas, no..., las lentejas serán siempre lentejas mientras dure mi vida en el monasterio; pero a pesar de todo las como con mucho gusto, porque las sazono con dos cosas: con hambre y con amor de Dios, y así no hay alimento que se me resista” Bueno, me parece que ya es bastante papel, ¿no te parece?”

Como conclusión de su postulante podemos decir que en sus escritos predominan las impresiones sensitivas y las apreciaciones espirituales, con una visión de la realidad monástica altamente

idealizada. Rafael aparece como un joven aspirante extremadamente humano y sensible, dotado de profundos ideales que, proyectados sobre el exterior, le hacen ver la realidad trapense según él la mira.

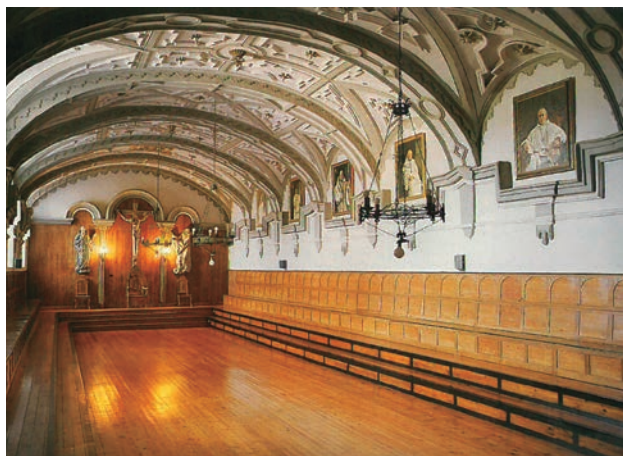
Las cartas que escribe ya desde el noviciado como postulante rezuman esa frescura juvenil característica suya de simpatía desbordante, el fino sentido del humor y la transparencia del alma, y los fervores novicios se entrelazan con una visión profundamente religiosa de la vida, plétórica de sueños y proyectos todavía intactos, cuya consistencia no ha sufrido aún el choque purificador de la realidad.

Rafael: novicio.

Es precisamente el primer domingo de Cuaresma el día señalado para que Rafael tome el hábito trapense. Este domingo tiene una particularidad muy especial, según la Regla de San Benito. En el martirologio se lee el capítulo 49 de la Regla, que habla de la observancia cuaresmal y que entre otras cosas dice:

“Aunque de suyo la vida del monje debería ser en todo tiempo una observancia cuaresmal, no obstante, ya que son pocos los que tienen esta virtud, recomendamos que durante los días de cuaresma todos juntos lleven una vida íntegra en toda pureza, y que en estos días santos borren las negligencias del resto del año. Lo cual cumpliremos dignamente si reprimimos todos los vicios, y nos entregamos a la oración con lágrimas, a la lectura, a la compunción del corazón y a la abstinencia. Por eso, durante estos días impongámonos alguna cosa más a la tarea normal de nuestra servidumbre: oraciones especiales, abstinencia en la comida





y en la bebida, de suerte que cada uno, según su propia voluntad, ofrezca a Dios con gozo en el Espíritu Santo algo por encima de la norma que se haya impuesto; es decir, que prive a su cuerpo algo de la comida, de la bebida, del sueño, de

las conversaciones y bromas y espere la santa Pascua con el gozo de un anhelo espiritual”.

Al fin de Prima, y una vez terminada la lectura, estando Rafael esperando en el locutorio, sale el padre maestro a mitad del capítulo, hace inclinación profunda y dice, dirigiéndose al padre abad: “Reverendo Padre, en el locutorio hay un postulante que desea ser novicio en la Orden”, y el abad contesta: “Hágale entra en el Capítulo”. El padre maestro repite la inclinación y va en busca del postulante, que se postra en medio del Capítulo.

El abad le pregunta: ¿Que pedís? A lo que Rafael contesta: “La misericordia de Dios y de la Orden”; el abad añade: “Levántese en nombre del Señor”, y el postulante se levanta y escucha la exhortación que se le dirige.

Cuando el abad le pregunta si está dispuesto a observar la regla y a perseverar en su vocación, el postulante responde: “Sí, reverendo padre, mediante la gracia de Dios y el auxilio de vuestras oraciones”; el abad añade: “el Señor perfeccione lo que ha comenzado en ti”, y responde Amen.

Los religiosos se levantan al mismo tiempo que el abad y todos quedan descubiertos, pues antes habían estado con la capucha puesta. El abad recibe una estola blanca, para bendecir los hábitos, y el postulante, advertido por el padre Maestro, se pone de rodillas. Después de la bendición, le invitan a que se acerque poniéndose de rodillas ante el Padre Abad, que sentado y descubierto, le

va despojando de su traje seglar ayudado por el padre maestro y el ropero. Mientras la ceremonia, el chantre tiene el libro de oraciones y el sacristán, el báculo a la izquierda del abad.

Al empezar a despojar al postulante del traje seglar, el chantre entona el cántico ‘Benedictus’ en el sexto tono solemne, y lo continúan alternando los dos coros, que se inclinan al ‘Gloria Patri’ y no se levantan hasta responder Amen al fin de la colecta.

Así que el novicio ha recibido el hábito, se levanta, se inclina profundamente al abad, y va a arrodillarse donde se prosternó. El abad se pone de pie y canta el verso y la colecta después del ‘Sicut Erat’ del cántico y termina la ceremonia, el novicio se levanta y va a su puesto acompañado del padre maestro.

Tal vez en este momento se distribuyeran los libros de Cuaresma, pues decían los Usos: “El primer domingo de cuaresma, después de la explicación de la santa Regla, se distribuyen los libros escogidos por el abad. Los religiosos, sentados y descubiertos, los reciben con las manos, inclinándose profundamente al chantre sin levantarse, lleno de gozo el corazón y con gran respeto por ser la palabra de Dios”. No sabemos qué libro le tocaría a nuestro novicio.

Hasta aquí el rito de ceremonias que vivió el Hermano Rafael, en el día tan esperado de la toma de hábito; ahora veamos lo que él vivió por dentro, en profunda intimidad con el Señor.

Como estaba mandado por las Constituciones, se preparó con ocho días de retiro; él mismo nos lo recuerda: “Tu carta –dice a su madre– me la dio el padre maestro esta mañana, pues llegó precisamente el día que yo comenzaba los ejercicios espirituales.

Una vez terminada la ceremonia de la vestición (revestimiento) y con la emoción de haber conseguido lo que tanto ansiaba, al instante coge la pluma y escribe a su madre para contarle al detalle lo vivido, terminando con estas expresiones tan suyas y que lo dicen todo: “La Trapa la ha hecho Dios para mí y a mí para la Trapa”, “Ahora ya puedo morir contento... ya soy trapense”.

“Queridísima madre –dice en su carta–: Hace tan solo una hora que tu hijo ya no es Rafael a secas, se llama Fray María Rafael. ¿Te alegras? Yo sé que sí, pues me

sigo yo llamando como antes, pero añadiendo el nombre de la Santísima Virgen María, y en vez de don... Fray, que quiere decir hermano... (...) Hoy me han dado el hábito; me he emocionado mucho y no hago más que bendecir a Dios que tanto me quiere.

... Ya estoy todo blanco, por lo menos por fuera, ahora voy a esforzarme a estarlo por dentro, que es lo principal. Hoy he renovado todos mis propósitos y resoluciones... Le he ofrecido a Jesús en la comunión mi sacrificio y el de mis padres, pues no creáis que os olvido; y después de verme vestido de novicio, y tan querido de mis hermanos, mi alma está tan contenta que no hace más que alabar a Dios en todo... (...) Es una cosa muy grande.... muy grande, que yo con palabras no puedo expresar. (...)

...Ya estoy todo pelado como una bola de billar; bueno, como una bola de billar, no..., con un poco más pelo. (...) Tengo muchas cosas que contaros cuando vengáis... Lo que siento es que cuando me veáis, no estaré tan limpio como hoy, que parezco un novicio recién desempaquetado. (...)

... Te puedo asegurar que la vida es dura, pero está todo tan bien dispuesto que se hace no solo llevadera, sino incluso agradable... Lo que da mucho calor es la capucha..., excuso decirte cuando llegue el verano... me voy a ir derritiendo poco a poco, y un día van a buscar a Fray María Rafael y no encuentran más que el hábito”.

Y describe al detalle todos los pormenores de la vestimenta, que para él son toda una novedad:

“La capa, el escapulario, la túnica, la camisa, las medias y los escarpines, todo es de la misma tela y del mismo género: de lana blanca; lo único diferente son los calzones, que son más ásperos y de color pardo. Te aseguro que estoy muy cómodo”.

Y añade en su carta esta reflexión: “Está visto que la única ciencia posible en el mundo es colocarnos donde Dios nos tenía destinados..., y una vez que hemos acertado a saber su voluntad, entregarnos a él con todo el corazón”.

Pero Rafael no sabe acabar, y sigue con detalles que deben agradar mucho a su madre:

“La última oración que dije de seglar fueron Avemarias a la Virgen, y la primera que dije de novicio no lo sé... porque cuando estaba yo en medio del capítulo, arrodillado, y todos los monjes cantando solemnemente el Benedictus, mi alma estaba delante de Dios y le ofrecía mi sacrificio con el corazón rebotando de alegría, pero con unas lágrimas como puños...

Bueno, muchas cosas os contaré en mi próxima carta, pero ahora me voy a dedicar a hacer una Cuaresma fervorosa, por todos los hombres que hay en el mundo que no se acuerdan de Dios. (...) Vuestro hijo, el novicio cisterciense Fray María Rafael”.

Está bien claro que entre Rafael y la Trapa, tal como él la percibe, se produce una fuerte identificación. Es indudable que se sintió seducido por una vida monástica que no tenía más fin que la consagración absoluta a la búsqueda de Dios: “El trapense vive en Dios y para Dios. Él es la única razón de su existir en el mundo”, escribe.

Esta frase sintetiza todo lo que para él significa la Trapa, y de paso resume la aspiración de su joven corazón. A sus ojos, el único

ideal del trapense es hacerse santo, en unión con todos los hombres y siguiendo el camino trazado por San Benito en su Regla de vida.

Y Rafael va a vivir por primera vez la Cuaresma en



la Trapa. El capítulo 49 de la Regla, tal como lo prescribe San Benito, pertenece más bien a la ascesis espiritual que a la parte legislativa y disciplinar: “La vida del monje debería corresponder a una observancia cuaresmal constante”. Esto no quiere decir que en este tiempo se manifieste triste y sombrío, el mismo Rafael nos lo confirma cuando dice a sus padres.

Cuaresma significa sobre todo un tiempo en que se procura vivir en toda su pureza la vida cristiana, o como dice nuestro hermano Rafael: “Se trata de imitar a Jesús en el desierto, en su ayuno, en la oración y penitencia, y nada más”. Y si alguno de los monjes quiere añadir alguna obra de supererogación en sentido de generosidad, debe hacerlo “con gozo en el Espíritu Santo, y el beneplácito del Superior. De este modo, la cuaresma se inunda de luz y alegría pascual”, según la Regla de San Benito.

El día 18 de febrero, el padre maestro entregó a Rafael la carta de su madre, y recibe la de su padre, a la que le hace –como ingeniero de montes que es– una pregunta sobre las encinas del soto de la Trapa, que salen torcidas.

Una vez hecha la pregunta que le ha mandado el padre abad, le gasta una broma a don Rafael y le dice: “si aciertas, te nombra el reverendo padre asesor técnico diplomado de la Trapa de San Isidro”.

Inmediatamente, pasa a dar los mejores consejos: “Me parece bien eso de que hagáis vuestra vida como siempre, ya que según el ‘Gran Teatro del Mundo’, de Calderón, cada cual debe desempeñar el papel que Dios le ha asignado en esta gran comedia del mundo. La cosa es bien sencilla, ni yo tendré más gloria por estar en un convento, ni tu menos por no estarlo; Dios a mí me exigirá el ser un buen trapense, y a ti, buen ingeniero de montes y un padre de familia cristiano como ya lo eres”.

Luego comienza con detalles amenos a describir lo que estaba viviendo en su monasterio:

“En la carta de ayer os decía que me había echado a llorar en el capítulo, pero donde me vino la gran llorera fue a la colación en el refectorio, pues nos dieron alubias blancas con zanahorias y después ensalada, que nosotros mismos nos preparamos, y que consistía en remolacha, unas hojas

verdes que no sé lo que eran –apio–, y ¡oh cosa terrible!, una cebolla de esas largas del grueso de un puro y de veinte centímetros de larga. Me acordé mucho de mi madre, que tanto le gustan, y yo no sé si fue el recuerdo materno o la excitación de la cebolla, la cuestión es que se me enrojecieron los ojos y lágrimas abundantes corrieron por mis mejillas... Ahora en confianza... yo creo que fue la cebolla la que me hizo llorar”.

Y hurgando en el interior de su alma dice:

“Soy un fraile muy disipado... tengo como siempre muy buen humor, pero como no puedo hablar, ni gritar, ni correr, pues me lo tengo que comer... Se me ocurren mil diabluras, pues aunque siempre veo el lado sublime de la Trapa, también le veo el lado divertido. Parece un contrasentido, pero la cuestión es que yo no me aburro ni sé lo que quiere decir esa palabra.

Los días se me pasan volando..., apenas me he levantado cuando ya es la hora de acostarme. Lo que llaman intervalos, y que se dedican o al estudio o a la lectura o a la oración, se te hacen cortos; cuando estás en el coro y con el salterio delante, ya pueden pasar horas y horas, que no te das cuenta...

En una palabra, estoy muy contento y quiero que vosotros lo estéis también. Si hay algo que pueda interesarme en el mundo, son mis padres..., y desde que estoy aquí os





quiero más... Dios solamente me dice: 'Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas'. Por tanto, lo que me pide es amarle a Él primero y después a mis padres... Supongo que no tendréis celos de tan gran Señor".

En Cuaresma estaban prohibidas las cartas más que en otro cualquier tiempo del año, por eso Rafael, aunque ha tenido permisos especiales, aprovecha el domingo de Resurrección, para contar al detalle todo lo que ha vivido durante los cuarenta días. En estos meses se han vivido además de la Cuaresma, los grandes días del Domingo de Ramos, de Pasión, Jueves, Viernes y Sábado Santo, cuando la liturgia es única en su especialidad.

Y sabemos lo que era la liturgia para el Hermano Rafael desde las primeras impresiones que vivió en la Trapa, pues nos dice:

"Los más pequeños detalles que se le pueden escapar al más exigente de los doctores en liturgia a un trapense no se le olvidan, porque precisamente vive en ella".

"El monje medita con serenidad en los salmos, en los himnos, en todo el arsenal litúrgico de que la Iglesia dispone" Cuando los trapenses están en oración, dejan por unos momentos de ser hombres de la tierra, para convertirse en verdaderos ángeles, que a semejanza de los del cielo, no hacen más que alabar a Dios, el que es tres veces Santo, fuerte e inmortal".

El trapense deja su sueño para ir a alabar a Dios, que le espera en el Sagrario; vive en la casa de Dios, y vive para alabarlo, y día y noche permanece en su presencia".

"Las dos de la madrugada... Sombras y frailes, susurro de rezos... Cantos de Maitines. Campanas. Silencio. Amores divinos volando en los claustros. Dos de la mañana. Paz en las almas que pisan la tierra y aspiran al cielo... Horas de calma, en que la plegaria brota como incienso y llega al Eterno sin ruidos ni gritos, aromatizada con la

penitencia, y en este ambiente, canta un corazón que aún no está despierto, aquello que dice: ‘Alabad a Dios Pueblos todos de la tierra’.

Con fecha 1 de abril de 1934, comienza su carta. Rafael conoce muy bien a sus padres, y después de tan larga temporada, sabe que esperan noticias de su hijo, pues se lo ha prometido, por eso comienza su carta:

“Os imagino esperando impacientes mi carta prometida a principios de la Cuaresma. Todo llega y todo pasa. Y sin más preámbulos que un Avemaría comienzo a contaros lo que he hecho durante estos cuarenta días”

Y va a lo fundamental: “Lo primero, tratar de imitar a Jesús en el desierto: ayunar, hacer oración y penitencia, nada más”. “Desde luego la cuaresma en la Trapa es muy dura, pero llevadera”. En la comida de los tres primeros viernes, no se servía más que una porción –como si dijéramos plato único– y la bebida ordinaria; y en los tres últimos se tomaba solamente pan y agua. En la colación se servía como los demás días, o sea, seis onzas de pan y un postre o ensalada, y en el mixto o desayuno, seis onzas de pan, una jícara de chocolate (por hacerlo en casa) o una sopa. Estamos hablando de la Cuaresma.

Pero a Rafael le ha sorprendido agradablemente la normalidad y hasta la alegría con que los monjes viven el ayuno:

“No creáis –dice a sus padres– que en esta época del año litúrgico abundan las caras largas y tristes a causa del ayuno..., nada de eso... Se pasa hambre, pero se pasa con alegría, pues se pasa por Dios, y puedo aseguraros que nunca me he levantado de la mesa más contento que algunos viernes, después de no comer más que pan y agua”.

Y contrastando la austeridad cuaresmal con el domingo de resurrección, que es cuando escribe, les dice:

“Pero las tinieblas se disiparon, el luto se ha cambiado en alborozo y alegría, el Rey del cielo es alabado por todos los ángeles y un atronador ‘aleluya’ resuena en todos los rincones del mundo, lanzado por la Iglesia Católica... Yo

me enorgullezco de ser hijo de la Iglesia, y poder lanzar también mis alabanzas a Dios desde aquí, en el coro de una Trapa”.

Y habla hasta de una recompensa, no solo en el cielo, sino también en la tierra..., pues “el reverendo Padre Abad nos ha premiado a la Comunidad por lo bien que ha salido el canto en estos días, con un ‘alivio’ en la comida de hoy de dos huevos fritos y una taza de café. Como veis, también en la Trapa se hacen algunas veces extraordinarios... Los dos huevos fritos me han sabido a gloria”.

E intenta darles toda clase de pormenores litúrgicos, en los que se vio enrolado como cualquier monje, con la diferencia de que para él, eran del todo nuevos:

“Estos días he tenido que cantar en el púlpito unas ‘lecciones de Maitines, y puedo aseguraros que nunca he pasado tantos apuros. Me salía la voz temblona, cogía el tono o muy alto o muy bajo, tropezaba en la capa al subir las escaleras, en fin, un verdadero desastre, pero no se puede remediar. El verme a las tres de la mañana subido en un púlpito y dominando todas las calvas y peladas cabezas de los monjes, las letras del ‘leccionario’ me bailaban, de repente se me olvidaba la pronunciación del latín, y no daba ‘pie con bola’.

También he estado de ‘servidor de iglesia’, o sea ‘apaga velas’, ese es un oficio que me gusta mucho. Además, no creáis, que tiene su importancia, pues aquí en la Trapa cualquier ceremonia adquiere una gran importancia, y para encender o apagar una lámpara hay que hacer todas las rúbricas que mandan las reglas de la Orden... Están contados, incluso los pasos, los minutos y las inclinaciones”.

Los padres de Rafael tenían curiosidad por saber al detalle cómo podría ser la vida de su hijo dentro del monasterio. Para ello les proporcionaron un volumen de los ‘Usos’ que el Capítulo General de la Orden de la Estrecha Observancia publicara en 1926; por eso les dice en la carta: “Todos los detalles de mi vida están en el libro de los ‘Usos’ que tenéis en casa. Eso en cuanto a la parte externa”.



Luego pasa a explayarse de su vivencia interior, y quiere decirlo todo cuando escribe: “¡Dios me quiere tanto!... Tengo tanta paz en el alma que no podría expli-

car... Cada día que pasa bendigo más a Dios que me ha escogido entre tantos sin yo merecerlo”. Y comienza con su tema preferido: Dios.

“Que idea tan distinta tiene la gente de lo que es una Trapa... Cuántos habrá que me compadezcan, e incluso se asusten de mi vida, sin sospechar siquiera que aquí, en el propio renunciamiento de sí mismo y en la entrega total a Dios, se encuentra lo único que merece la pena de vivir... que es la paz en Dios. Mi única ocupación es amar a Dios, eso lo llena todo y todos los momentos del día”.

Y después les explica en qué emplea el tiempo: “Los ratos libres estudio ‘canto’ y solfeo, me practico en el oficio divino, leo a Santa Teresa y así, en silencio, se me pasan los días y los meses sin darme apenas cuenta”, y añade: “Estoy verdaderamente admirado de que, a pesar de levantarme a las dos y acostarme a las ocho, no tenga tiempo para nada”.

Y sigue contrastando las cosas del mundo con el ideal de la vida monástica:

“Además podéis imaginaros lo agradable que se me hace en no saber nada del mundo. ...El amor a las criaturas, con la muerte se acaba... El deseo de gloria humana, con la muerte se termina, y los negocios del mundo, con la muerte se desvanecen en nada; solamente el amor a Dios, se aumenta con la muerte. Es decir, que lo que yo tengo lo tengo para siempre, me lo dice la fe; en cambio, lo que he dejado en el mundo es solamente prestado para unos cuantos años..., después, nada.

Y remedando a Pemán en su poema, de que no necesitaba más

que “Casa limpia para albergar, / pan tierno para comer /, un libro para leer / y un Cristo para rezar”, les dice:

“Por eso, queridísimos padres, cuando yo soy tan feliz aquí en mi monasterio, poseyendo solamente una túnica y una capa blanca por todo caudal, y veo que no hace falta más para ser feliz en la tierra, pienso en vosotros y tengo unos ardentísimos deseos de poder comunicaros lo que siento, y deciros a vosotros y mis hermanos: No os preocupéis del mundo y sus negocios, no os inquiete el porvenir, dejadlo en manos de Dios; no os aficionéis a las cosas de la tierra, pues es **perder el tiempo**. Acudid a Dios y en El hallaréis la paz”.

Ya había escrito en sus ‘Impresiones de la Trapa’, sobre la atmósfera distinta a la usual que se vive en el monasterio, “un algo”, un “no sé qué” que no se puede expresar con palabras y que impresiona vivamente al visitante, y “allí, con Dios a solas y la conciencia, se cambia de modo de pensar, de modo de sentir, y lo más importante, de manera de obrar en los actos del mundo. El trapense vive en Dios y para Dios. Él es su única razón de existir en el mundo”. Este es el carácter absoluto de la vocación de Rafael.

Este tema del alma absorbida por “la pasión” de Dios, que como hierro por el imán se ve atraída desde los fundamentos mismos de su corazón y abocada a una búsqueda insaciable del Rostro divino, será en lo que consumará Rafael su existencia. Por eso les dice a sus padres:

“Quisiera en ciertos momentos comunicaros mi alma, para que vierais que vuestro hijo ha encontrado el verdadero camino... y como dice el evangelio, un tesoro, y sin pérdida de tiempo, se dedica a desenterrarlo”. Pero al mismo tiempo, como no soy egoísta, quisiera llamar a todos mis hermanos y decirles: Acompañadme y ved que es verdad lo que os digo... Buscad a Dios y lo encontraréis, y una vez hallado, tened la seguridad de que nada ni nadie os hará dejarle. Bueno, me salió el sermón, la verdad es que no sé cómo me las arreglo”.

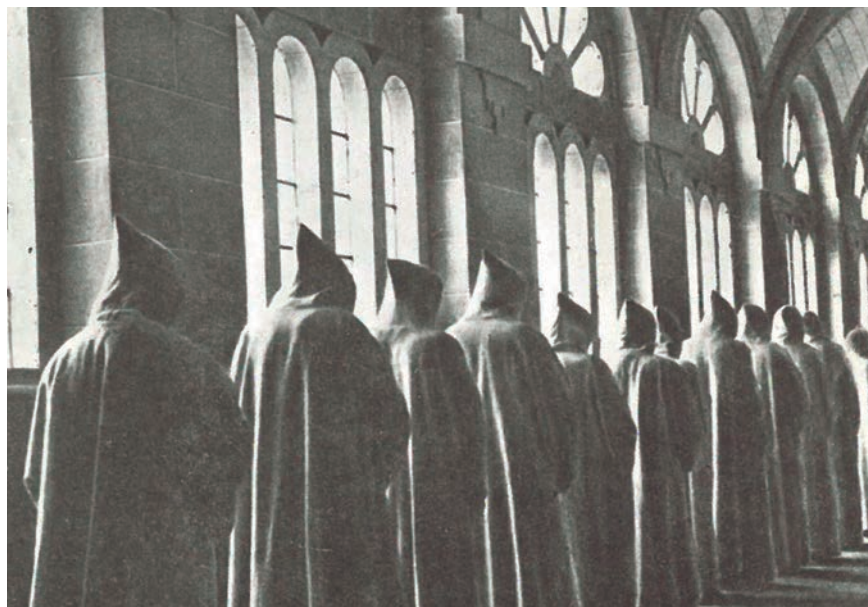
Y vuelve a los detalles de cada día: “Parece que ya me voy acostumbrando a la capucha..., mejor dicho ya me voy

acostumbrando a todo. El cuerpo es un animal de costumbres y lo único que hay que hacer es saber domarle”.

“En este momento, me da el Padre Maestro una carta de mi madre y me dice que la conteste; a eso voy. En primer lugar, no soy fraile, que conste, soy monje, que no es lo mismo; en segundo lugar, que no tengo la cabeza tras la capucha, sino la capucha tras la cabeza, que no es lo mismo”.

“Lo que no debes hacer es preocuparte si mis manos manejan el pincel o el azadón. A los ojos de Dios es lo mismo, con tal que se manejen para mayor gloria suya..., y con todo se le puede alabar... En el campo, con el azadón; en casa, con la pluma; en la iglesia, con el incensario; la cuestión es no tenerlas paradas..., y así algún día poder presentarse delante de Dios y, enseñándole las manos llenas de callos y sabañones, decirle: Señor, las obras ejecutadas por mí son pobres y despreciables, mis manos han trabajado mal..., pero yo, Señor, todo lo hacía en tu nombre, y cada vez que el cuerpo se inclinaba en tierra, para ganarme el pan, mi corazón se elevaba a Ti para poder algún día ganar el cielo”.

Y no quiere ocultarle nada: “Me acuerdo que al tercer día de estar en el monasterio, no me habían dado más que alubias blan-



cas un día, negras otro, y pintas otro, y como soy un regalado y estúpido comilón, al subir del refectorio al noviciado pensando que esa había de ser mi comida durante **toda la vida**, pues cogí una perra de esas de



Terranova, y ahora cuando me acuerdo me echo a reír, y el día que no ponen alubias las echo de menos... Bien es verdad que el hermano cocinero, con un puñado de dichas legumbres y un poco de agua y sal, hace maravillas, por lo menos a mí me lo parecen, y no cambiaría yo mi escudilla, comida en silencio y con el corazón alegre, por el mejor ‘menú’ que puedan dar en Lardy.

“Me pides detalles de mi vida, pero ya los sabes todos. En fin, allá van: Ya he aprendido a afeitarme con navaja sin cortarme”. Según los ‘Usos’, estaba prescrito que debíamos afeitarnos cada ocho días. ¡Podemos imaginarnos al Hermano Rafael tan cuidado, fino y elegante con una barba de ocho días! La costumbre en el monasterio era la de afeitarnos el sábado por la tarde, y cuando salíamos de la barbería, parecíamos otros. Rafael no se había afeitado nunca con navaja, sino con cuchilla de última moda.

Más detalles: “Las mangas de la camisa me están en las narices. Hoy hemos comido alubias blancas, leche y nueces. Durante toda la Cuaresma nos quitaron la leche y el postre, quedando solo las alubias... Por la noche nos daban un plato de patatas o lentejas y seis onzas de pan, y a las seis de la mañana, media onza de chocolate y una de pan. Esto es lo que más me costaba en Cuaresma, pues los días en que nos levantábamos a la una y se prolongaban un poco más los Oficios, nos estábamos en ayunas seis o siete horas, y si después te daban un pedazo de pan del

tamaño de dos duros, pues eso..., pasas hambre. Ahora tomamos todo el pan que queremos”.

“Ya sé pelar patatas con toda mi elegancia característica. Cuando leas en las vidas de los santos, que, como una cosa notable, se dedicaban a humildes menesteres, no le des importancia... pues en realidad no pasa nada por saber manejar una escoba, pues todo es relativo. Si en la escalera de la casa me pongo un mandil y ayudo a la portera a fregar la escalera, hubiese llamado la atención, como aquí la llamaría un señor que en el refectorio se pusiese a dar unas palmaditas como en un café para llamar al camarero. Aquí todos barremos y nos ayudamos unos a otros en todo”.

“No debe entristeceros ningún recuerdo mío, al contrario. No desperdiciemos las lágrimas. Siempre que te entristezca mi recuerdo, acuérdate de la Virgen María” (...).

El día 8 de abril vuelve a escribir a su padre, al que le expone el asunto de una carta de pago por valor de 750 pesetas, y después de aclarárselo, sigue con asuntos monetarios si hubiera permanecido en el mundo:

“Antes de venir al monasterio, tenía ilusión en terminar mi carrera, para con mis primeras ganancias ayudar a mi padre..., y pensaba en lo que había de hacer con las mil pesetas que ganase de mi primer proyecto... Desde luego no habían de ser para mí. Mis padres estaban antes... Pero las cosas han cambiado. El arquitecto futuro se ha trocado en monje; los proyectos de glorias humanas se han cambiado en deseos de gloria de Dios... Yo he cambiado, por tanto, de estudiante en novicio”.

“Mis ganancias no son para la tierra; no tenéis, pues, la dicha de decir: Tenemos un hijo que con su valer está asombrando al mundo (...), amontona riquezas y es el sostén de sus padres. En lugar de todo ese magnífico programa (...), podéis exclamar: Tenemos un hijo a quien nadie conoce, es más pobre que las ratas..., es un trapense que vive en paz y gracia de Dios en su monasterio. No nos ayuda materialmente (...), pero en cambio está amontonando para sus padres una riqueza que los hombres no aprecian porque no conocen (...).”.

Veinte días después de escribir Rafael esta carta a su padre, su amigo Juan Vallaure escribe a doña Mercedes, contándole detalladamente su reciente visita a la Trapa, acompañado de otro estudiante de arquitectura y amigo de ambos, Julio Galán:

“No le habían dicho de quién era la visita —escribe Juan, y su sorpresa fue grande. Venía del trabajo, del chocolate, con su ropa de faena. Nos pareció más alto aún; el hábito blanco del Císter alargaba más su figura esbelta; lo encontramos más moreno, más grueso y fuerte. Todo en él respiraba serenidad y paz... feliz en su vida trapense.

Esta Cuaresma de privaciones —nos decía— han sido los días más felices de mi vida.

Habló mucho, con su verbo ameno y ocurrente, y edificándonos con su ejemplo y con su celo de verdadero apóstol. Teníamos por nuestra una hora y se agotó en un segundo. Tenía que retirarse para ir al coro, y luego a cenar, y si le daban permiso, otra media hora con nosotros, antes de la ‘Salve’. ¡Qué feliz debía ser!

Volvimos a vernos. Ahora llegó con su capa de coro, blanca y limpia como su alma. Puede estar tranquila: Rafael está de salud perfectamente, mejor que nunca, y es perfectamente feliz”

Y sin embargo, la enfermedad que acabó con su vida se cernía ya sobre él.

(continuará)



BURGOS, CUNA del Hno. RAFAEL

Nuestro Hno. Rafael, nació y vivió en la primera mitad del Siglo XX, cuando el mundo estaba asolado por la primera guerra mundial y, cuando la propia España padeció la guerra civil de la que Rafael también sufriría las consecuencias.

Esta primera mitad del siglo dio el nombre a todo él, como el siglo de los grandes genocidios, que Dios quiera no se vuelvan a repetir.

Ya el final del siglo XIX fue nefasto para España con la pérdida de las últimas colonias de Cuba y Filipinas.

De esta manera, comienza el S. XX con perspectivas no muy halagüeñas que la historia se encargará de demostrar

Por eso el contexto histórico en el que va a vivir nuestro santo no va a ser nada fácil.

Él nace en Burgos en 1911, pasada la primera década del siglo, y es allí donde va a vivir los primeros once años.

Burgos tiene un precioso **himno**, perteneciente a estas primeras décadas del siglo, en el que he querido destacar unas palabras con las que comienza, y que refiriéndose a esta tierra dice:

“Sus tierras sagradas que son fortaleza y escuela y alcázar y trono y altar”, y que después repetido por dos veces dice de ella:

“Tierra sagrada donde yo nací.

Y sigue: **“Cantemos a Burgos tesoro bendito que España venera con honda emoción”** para acabar diciendo: **“Salve cuna sagrada de mis mayores... Salve, Salve, Saaalve.”**

Palabras todas que he querido referir a nuestro querido Hno. Rafael y a sus antepasados por línea paterna nacidos aquí.

Pero hay cinco palabras que quiero subrayar: **TIERRA SAGRADA DONDE YO NACÍ**, ya que esta es la tierra que vio nacer a Rafael.

Efectivamente, en esta época Burgos, como podremos ver desarrollado después, es Caput Castellae, Cabeza de Castilla, una ciudad con un pasado glorioso, con altos valores en el presente, y un porvenir esperanzador..

Con unos intereses elevados, y una idiosincrasia propia, de la que también ahora se siente orgullosa.

Es verdad que en estos tiempos presenta carencias, como muchas ciudades de esa época, en las que había que luchar por erradicar la pobreza que reinaba agravada por las guerras.

En estos tiempos difíciles históricamente, va a ver la luz nuestro querido hermano, aquí en esta austera tierra, cuna de héroes como el Cid Campeador, cuna de más de una veintena de santos que forman parte del

iconostasio burgalés de otros siglos y de numerosos misioneros, se va a forjar nuestro futuro santo.



Todos estos personajes, aportan una riqueza que no es material, sino de esa otra índole que engrandece el alma de los pueblos, hecha de valor, de santidad, de las virtudes heroicas de sus protagonistas, todas ellas impecederas, que hacen además que nos sintamos orgullosos de ser sus herederos..

Rafael es un santo de nuestra tierra canonizado recientemente, y no podemos olvidar el influjo que ejercieron en él, la tierra, sus valores y la sociedad de su tiempo además del que ejerció su propia familia y su colegio, datos que ya conocemos ampliamente.

Destacamos asimismo la estrecha relación con sus hermanos, todos menores que él, y de los que fue el espejo en el que se miraron, ellos fueron testigos que percibieron pronto que Rafael, era algo especial, como

uno de ellos le definió, diciéndonos que ya era santo antes de entrar en el monasterio, y aunque nosotros sabemos que su santidad se gestó en la Trapa, reconocemos en él, el don de Dios y la llamada a la santidad que ya poseía.



El cómo se inició todo esto, es lo que vamos a ver, tomando como punto de partida, la ciudad que le vio nacer y su posible influjo en él.

Burgos era una ciudad profundamente creyente como lo demuestran las huellas que la historia nos ha ido dejando en su arquitectura religiosa, verdaderas joyas de arte que son la expresión de la fe del pueblo burgalés, transmitida de generación en generación.

Muy cerca de la que fue la casa familiar de los Arnaiz-Barón, se encuentra la mayor de ellas: Su magnífica Catedral Gótica, dedicada como todas las catedrales góticas a la Virgen, bajo la advocación de Sta. M^a la Mayor, en la que dejaron sus huellas verdaderos artistas, tales como los Colonia o los Siloé.

A ella le siguen el Monasterio Cisterciense de Sta. María la Real de las Huelgas y la Cartuja de Miraflores.



Pero solo en el entorno de la casa de Rafael, situada en una zona céntrica y noble de la ciudad, que ahora ha cambiado el nombre de Paseo de la Isla por Paseo de la Audiencia, hay cinco templos aparte de su catedral. y un monasterio de vida contemplativa, del que ya tenemos referencias por haber recibido en él nuestro protagonista su Primera Comunión, se trata del Monasterio de la Visitación, de las Madres Salesas que fue consagrado apenas cinco años antes del nacimiento de Rafael, en 1906.

Este fue el entorno de su infancia, por lo que no es de extrañar que la semilla de lo transcendente, unida a la educación de sus padres y la recibida en el colegio, prendiera pronto en su alma de niño.

Esta ciudad donde el despertar de sus habitantes era acompañado por el sonido de las campanas que llamaban a la oración para comenzar el día, ¿no iba a influir en el niño Rafael? claro que sí, pues lo que vivimos en la infancia es de vital importancia para nuestro desarrollo posterior.

También tenía la ciudad un índice de alfabetización elevado, no usual en aquella época, y contaba además con una cultura musical de categoría como veremos después.

Esto también propiciaría la afición a la música que se daba en la familia Arnaiz- Barón, la cual había formado una pequeña orquesta familiar en la que cada uno tocaba un instrumento, con excepción de algún miembro de la misma.

No todo son cosas buenas, como desgraciadamente vamos a ver, ya que la carestía de la vida y los bajos salarios de la clase obrera, propiciaban la mendicidad infantil, y nos preguntamos si esto no haría brotar en el alma



del niño Rafael, perteneciente a una clase social privilegiada, la semilla de la compasión, que le hizo ser tan sensible y tan desprendido con las necesidades de sus semejantes.

Los padres de Rafael habían contraído matrimonio el 4 de Abril de 1910 en Madrid, y un año y cinco días más tarde, el 9 de Abril de 1911, vino al mundo en Burgos, lugar de donde procedía su familia paterna, el que después sería nuestro querido Hno.

Rafael vive en Burgos toda su infancia, es decir 11 años, hasta que la familia se traslada por motivos de trabajo a Oviedo, donde su padre continuaría su trabajo de ingeniero de montes.

Burgos a principios de siglo, tiene un crecimiento negativo de la población, y está en torno a los 27.000 habitantes, ello es atribuido a varias causas, entre las que destaca una elevada mortalidad, debida a la malnutrición en la infancia por la carestía de la vida, que afecta sobre todo a las clases más desfavorecidas, y a las enfermedades originadas en parte por las deficiencias higiénicas y carencias en las infraestructuras de alcantarillado, que se irán subsanando en los años siguientes.

En 1911, año en el que nace Rafael, Burgos cuenta con una población que sobrepasa los 30.000 habitantes y lo que más alarma en estos momentos a la misma, es el riesgo de epidemias, que hará que el Ayuntamiento proponga una serie de medidas higiénicas para evitar más muertes.

Además de esta hay otras causas que hacen que la población no crezca al ritmo que debiera, como es la falta de una Universidad, que obliga a familias enteras a desplazarse a la vecina ciudad de Valladolid, para que sus hijos cursen estudios superiores.

Pues aunque quiso dotarse a Burgos de una Universidad Católica libre, por iniciativa privada, no se logró a, pesar de tener Burgos grandes hombres en las esferas del poder.

Y aunque existió una Universidad en el siglo XIX de Medicina y Cirugía, en el Hospital de la Concepción, debido al expolio y deterioro del mismo que hicieron los franceses en la guerra de la Independencia, y a otras causas, la Universidad acabó trasladándose a Valladolid.

A estas dos causas que hemos apuntado, podríamos añadir otra, como es la falta de industrias y comercios relevantes en nuestra ciudad, ya que solo existían pequeñas fábricas: De chocolate, zapatos, ebanistería, tapicería, licores, imprentas, botería, guantes, minas en Cerezo de Río

Tirón, pero que no solucionaban la problemática de la ciudad, ya que el dinero no afloraba por la excesiva burocracia.

Una gran parte de la población burgalesa pertenecía al estamento oficial: Militares, Jueces y Eclesiásticos.

Esta era educada, respetuosa y creyente, madrugaba mucho para asistir a las misas que se celebraban a las cinco de la mañana en las iglesias de la Merced y San Cosme, ambas al otro lado del río y en el entorno cercano a la casa de Rafael.

En la Catedral había ocho capillas y en toda la ciudad eran veintiuna las iglesias que ofrecían este servicio, lo que demuestra la fe y la religiosidad del pueblo burgalés.

A ello contribuían también los Padres Carmelitas que estaban situados justo enfrente de la casa de Rafael, también al otro lado del río, y que en 1906 celebraron trescientos años de su presencia en nuestra ciudad, lo que hizo que arraigase en Burgos la devoción a la Virgen, que sigue vigente en nuestros días, y que hizo que se diera a Burgos el nombre de ciudad carmelitana.

Además con su imprenta contribuyeron mucho a la divulgación de las obras de los maestros del Carmelo, sobre todo de los dos grandes santos, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Y que hoy siguen imprimiendo las Obras completas de nuestro Hno. Rafael y la mayoría de los libros que de él se publican.

Aunque la conocida imprenta llamada Monte Carmelo haya cambiado de nombre y ahora haya pasado a llamarse Fonte, nombre seguramente inspirado en la obra de San Juan de la Cruz.

Asimismo era una ciudad que velaba por la moral y las buenas costumbres, que ayudaba a los pobres y se preocupaba por la excesiva mortalidad de la infancia y por la nutrición de los niños de las familias más desfavorecidas.

Otro hecho de capital importancia para la ciudad fue la creación del Círculo Católico de Obreros, cuya actividad principal era facilitar la enseñanza a los obreros y dotarles de una pensión cuando enfermaran, dándoles las enseñanzas sociales del Papa León XIII, alejadas de las revoluciones socialistas y anarquistas.

Una ciudad preocupada por la cultura, como lo demuestra el hecho de

que por estas fechas se celebrara el centenario del Quijote con los alumnos de todos los centros de enseñanza y sus profesores, repartiéndose mil ejemplares a los escolares y celebrándose un funeral en la catedral por el alma de su autor, D. Miguel de Cervantes.

Pues era frecuente en Burgos que fueran unidos lo festivo, lo cultural y lo religioso, hecho que aún en día se da.

Destacaba también en el terreno de la música, eran famosos los conciertos que se llevaban a cabo en el paseo del Espolón, sobre todo los de música clásica, brillando por su labor el Orfeón Bungalés, las Bandas de los Regimientos de la Lealtad y de San Marcial, y el Orfeón de las Escuelas Normales, creándose tanto para la formación teórica como práctica una Sociedad Filarmónica.

También, junto a algunas ciudades alemanas, fue pionera en la impresión de libros, arte que tuvo en Burgos un brillante pasado y del que existen verdaderas joyas impresas, obras admirables hechas por destacados artistas, ya desde 1485.

De comienzos de este siglo que estamos tratando, destacan entre otras la imprenta de D. Timoteo Arnaiz, que fue alcalde de Burgos, la de Polo, la de

Villanueva, la del Carmen y la de Santiago Rodríguez, estas dos últimas han llegado a nuestros días.

Acabándose la primera década de este siglo con una rebelión contra la tendencia del gobierno y la sociedad, de apartar el fenómeno religioso y en concreto a la Iglesia Católica del papel que ejercía en todos los ámbitos, buscando una formación moralmente neutra, produciéndose la fractura que acabaría en la guerra civil.

Con tal motivo se llevaron a cabo manifestaciones en Burgos, que anunciaban que aquí como en toda la nación no se quería ni se toleraría ningún género de laicismo, ni en la escuela, ni en la sociedad, ni en la política.

La manifestación más importante tuvo lugar en un día de fiesta y convocó a unas 25.000 personas, prácticamente a toda la población, que anunciaba a las claras de qué signo era.

La escuela laica se consideraba altamente peligrosa para la moral y las costumbres de la sociedad.

Estas manifestaciones fueron bendecidas por el Papa que envió telegramas bendiciendo a quienes las hacían.

El silencio de la Monarquía a este respecto, preocupaba a los católicos burgaleses, que advertían al rey, que acabaría cavándole su propia tumba.

Frente a ellas también se celebró algún mitin socialista, puesto que no todos los burgaleses pensaban lo mismo.

Esta es la época, la sociedad, la cultura, la religiosidad, en la que Rafael vivió y que ejerció sin duda en él su impronta.

Con una industria incipiente, sin relevancia económica, que tenía su lado negativo sobre las clases más desfavorecidas, y que en los años 60 del mismo siglo cambió totalmente con el Polo de desarrollo industrial, pero que de ninguna manera afectaría a Rafael, hoy se ha convertido en la segunda zona industrial de la región.

Sin embargo por entonces Burgos, poseía otro tipo de riqueza como ya hemos indicado anteriormente.

Entre los años 1911 y 1922, periodo de la estancia de Rafael en Burgos, hubo Paz, bien del que ya no disfrutaría años más tarde cuando, en 1934 en Oviedo le pilló la Revolución de Asturias.

También le tocó vivir la guerra civil, que le pilló en la Trapa de Venta de Baños y durante su última etapa de recuperación de su enfermedad, en el pueblecito burgalés de Villasandino.

Rafael murió en 1938, sin haber visto llegar la Paz por la que tanto pidió y por la que también se inmoló.

Hoy esta ciudad le recuerda, le rinde homenaje, y todos los días se encomienda a su intercesión, en la iglesia a Él dedicada en la ciudad que le vio nacer.





San Manuel González y San Rafael Arnáiz, dos adoradores nocturnos santos

El 10 de junio de 2017 se celebró en Palencia una Vigilia Nacional en Acción de gracias por la canonización del que fuera obispo de esta ciudad, Don Manuel González. Después de una corta procesión con 29 banderas, que se inscribieron, desde la iglesia de San Pablo, donde se celebró la primera Vigilia, hasta la Santa Iglesia Catedral de San Antolín lugar de la celebración.

Se inició la vigilia con el rezo de los Misterios Gozosos del santo Rosario. La misa fue presidida por el Señor Obispo Don Manuel Herrero Fernández y concelebrada por ocho sacerdotes.

En su homilía el Señor Obispo nos recomendó que buscásemos la paz como hizo San Manuel González en los distintos destinos que tuvo y como paso por el sufrimiento y la cruz en los años difíciles de la República, llegando a Palencia en 1935, donde posteriormente murió y fue enterrado, en la Catedral. La imagen que nos acoge, muestra a San Manuel indicando a una niña, a la que debía dar catequesis, dónde se halla Jesús en el Sagrario: *Fuente que mana y nunca se seca...*

Con este motivo se pidió al Monasterio de la Trapa una colabora-

ción para la revista “Lámpara del Santuario”, fundada por el Venerable Luis de Trelles en 1870, y es la siguiente:

Fue el día de su primera comunión, en el convento de las Salesas de Burgos, cuando Dña Mercedes dijo refiriéndose a su hijo Rafael: *“Ya entonces Dios debió escogerle para Sí”...*, y las madres no suelen equivocarse. Y en otra ocasión describe a su hijo: *“Rafael no era para este mundo, instintivamente iba hacia Dios”*.

Este instinto de caminar hacia Dios, si tuvo inicio en la primera comunión recibida con fervor de niño, pero con mucho recogimiento, como lo testificó una religiosa salesa recordando *“su compostura y su piedad especial desusada en los demás niños”* le seguirá después, cuando ya en el colegio de la Merced, regentado por los Jesuitas, no dejó de asistir a misa y comulgar todos los domingos.

En los testimonios jurados en el Proceso de Canonización hay una cláusula que se refiere a la Eucaristía, a la que contestaron los compañeros, tanto monjes como discípulos de su promoción, en estos términos:

“Tuvo mucha devoción a la Eucaristía” nos dice un compañero que también fue arquitecto.

“Le vi delante del Sagrario como extasiado, sin movimiento exterior alguno”.

“Después de comulgar, al llegar al asiento, se recogía dentro de su capa de novicio, recuerda uno de los monjes, como diciendo “Jesús y yo solos”.

Para Rafael, todo lo que no fuera buscar a Dios era tiempo perdido; estando en Madrid, todos los días hacía visita al Santísimo, generalmente en la iglesia del Caballero de Gracia, estando largo tiempo en el templo, donde hoy está inscrito su nombre en una lápida conmemorativa. Allí acudía todos los días a vivir la santa misa y participar en la comunión, para tomar fuerzas en el nuevo día comenzado, pues decía a su padre en una carta: *“He comprobado que empezando el día entregándote en manos de Dios, sale todo mucho mejor, el estudio aprovecha más, y si no fuese por el Amo que tanto me ayuda, yo no serviría para nada”*.

Tampoco le importaba el lugar donde pudiera encontrarse: fuera Burgos, Oviedo, Ávila o Pedrosillo, Madrid o la Trapa, el anhelo y hasta las ansias de Dios le invadían por doquier, y cualquier iglesia, ermita, colegio o casa religiosa era bueno para poder intimar con el

Amado.

Y las visitas que hace Rafael al Santísimo no son nada breves: *El viernes haré la visita de tres a cuatro y por la noche de dos a tres en casa. No voy a pedir nada, no voy más que a esta”...*

Por otra parte, el dolor que siente al ver el Sagrario abandonado es tan hondo y profundo que se percibe en él como un celo profético en pro de su Señor y así nos dice en un retazo de la *Apología del Trapense*: *“Hoy he salido de casa cuando comenzaba a anochecer... Atravesé las calles de la ciudad y me dirigí donde mi espíritu me necesitaba... a la casa de Dios... Estaba desierta; en la paz y en el silencio del templo, mi alma se abandonaba a Dios y pensaba: Si ese Dios que se oculta en un pedazo de pan, no estuviese tan abandonado, los hombres serían más felices, pero no quieren serlo... Cuando salí de la iglesia era de noche. No quise dirigir mis pasos a la ciudad y me encaminé a los barrios extremos... En ellos se ve lo de siempre: pobreza material y moral. Cuanto más se destierre a Dios de la sociedad habrá más miseria... Entonce no pude menos de exclamar: Señor, Señor, mira a tu pueblo que sufre, y si Tú les abandonas, ¿quién podrá subsistir?...”*

Tan pronto como los ovetenses se enteraron de la beatificación de Rafael, el Presidente del Consejo Archidiocesano escribió al Monasterio enviando fotocopias de la documentación donde podía leerse cuándo ingresó en la Adoración Nocturna Española, hasta la última vigilia celebrada en Oviedo debido a su posterior cambio de residencia a Madrid.. Su número de inscripción fue el 1.589, el santo protector de su grupo era “*Santa Eulalia*”, y el lugar donde haría la vigilia, la secular iglesia de San Tirso el Real. Fiel cumplidor de los estatutos y puntualísimo a la asistencia, era también buen pagador, pues aún en ocasiones que no pudo asistir, contribuyó con la cuota prescrita. Su hora señalada era de 11 a 12 de la noche.

Todo iba bien, hasta del 4 al 5 de junio de 1932 hay una ausencia que se acusa no solo en el registro de la Adoración nocturna, sino también en el Apostolado de la Oración y en las Cofradías de San Vicente de Paul a las que pertenecía Rafael. La explicación era bien clara: por aquellos días se encuentra en Madrid y anda de exámenes.

Aprovechando estas idas y venidas de Oviedo a Madrid, el 17 de junio hizo Ejercicios Espirituales en la Trapa de ocho días completos, y el 28 marchó a Burgos. Como en el Monasterio “*se había convencido de muchas cosas*”... fue a contárselas al Amo, a Jesús Sacramentado

aquella misma tarde, y en lugar de ir a casa de sus tíos a descansar, o acercarse a Villasandino que estaba bien cerca, se quedó en la famosa iglesia de San Lesmes, y se pasó ante el Santísimo desde las diez de la noche a las cinco de la mañana.

La nota que pasó el secretario-contador de Burgos a D. Jaime M^a Villar a Oviedo, dice así: *"Certifico que Don Rafael Arnaiz Barón, Adorador de la Sección de Oviedo, ha permanecido en la vigilia del turno IIº de San Lesmes, verificada en la noche de ayer y madrugada de hoy desde las 10 a las 5,30 de la mañana. Y para que conste expido el presente, sellado con el de la Sección de Burgos el 29 de junio de 1932.*

Fijémosnos en la fecha: Rafael quiere estar en la intimidad de Jesús Sacramentado, precisamente cuando se están celebrando por todo lo altos las fiestas patronales de San Pedro y San Pablo en Burgos. Vuelve a aparecer en la documentación de Oviedo en los meses de julio, agosto y septiembre, y después de pagar su cuota, desaparece por el traslado de residencia, y se le da de baja para siempre en ese mes.

Hay una recomendación escrita por el Presidente que acredita el cese como Adorador Nocturno en Oviedo, para darse de alta en Madrid y que dice así: *"Querido hermano en Cristo, el portador de esta carta D. Rafael Arnaiz Barón, Adorador del turno 1º de esta Sección - Santa Eulalia -. traslada su residencia provisionalmente a esa ciudad a causa de sus estudios, y por ello al causar baja en esta Sección, desea continuar siendo Adorador Activo en esa de su digna presidencia. Poe eso sírvale esta carta comendaticia de traslado".*

Del 7 al 8 de noviembre de 1992 se celebró en la catedral Oviedo una solemne Vigilia Nacional en acción de gracias por su beatificación, presidida por el Nuncio de Su Santidad en España: la procesión salió de la parroquia de San Tirso el Real para dirigirse a la catedral. Entre las ofrendas que llevaron al ofertorio hubo una muy singular y que el monitor explicó así: *"Queremos presentar la bandera que conserva el beso amoroso que un día depositó en ella el beato Rafael, así como el libro en el que quedó plasmado su nombre para dar guardia constante a Jesús Sacramentado. Porta el libro un hijo del adorador que escribió, en el mismo, el nombre del Beato. La bandera, ajada, agredida, amputada, enormemente deteriorada, y posteriormente restaurada se conserva como reliquia en el Consejo Diocesano de Oviedo. Todo terminó con un "Tedeum" y una Salve a la Virgen.*

En otro día solemne y en otra Vigilia especial celebrada en

Oviedo, con motivo de la Acción de Gracias por la Canonización de San Rafael, decía el arzobispo Monseñor Je'su Sanz Montes en la santa Misa: *“Algo tiene la noche de embrujo y de misterio, en cuya magia tantos son envueltos. La noche se presta para tantas expresiones de los amores más falsos y de los amores verdaderos. La intuición que se suscitó a través de esta preciosa expresión del amor en la Adoración Nocturna, debe subrayar precisamente que la noche tiene este misterio abrazado a Alguien que no descansa, de un Dios que nunca duerme, aunque vigile de noche. De un Dios al que se busca su Rostro se acoge su Palabra y se adora su presencia en la noche. Es hermoso saber que en toda nuestra geografía española, la Adoración Nocturna ha escrito esta preciosa página de profunda fe en el misterio de la presencia de Dios con nosotros, que se hace Eucaristía, Santísimo Sacramento del Altar Ese Pan sacia nuestras hambres y que por eso mismo Él es nuestra hambre y Él es nuestro Pan.*

Y el Hermano Rafael dejó escrito:

“Multitud de sagrarios existen en la redondez de la tierra, pero solamente un Dios que es Jesús Sacramentado. Consoladora verdad que hace estar tan unidos el monje en su coro, el misionero en la tierra de infieles y el seglar en su parroquia. No hay distancia ni hay edades... al pie del Sagrario estamos todos cerca, Dios nos une. Pidámosle por mediación de María que algún día allá en el Cielo, podamos contemplar a ese Dios que por amor al hombre, se oculta bajo las especies de pan y vino. Así sea.





Aniversario de plata en la Trapa

Fernando Caballero

El monje de San Isidro de dueñas Rafael Arnaiz beatificado hoy hace 25 años por Juan Pablo II.

La iglesia palentina tiene en San Rafael Arnaiz Barón uno de los santos más admirado del mundo católico. Autor de unos escritos que han cautivado a sacerdotes, religiosos y seglares por su profundidad espiritual y su sencillez estilística, el Hermano Rafael, como se le sigue conociendo cariñosamente, murió con 27 años en la enfermería de San Isidro de Dueñas y hoy es un santo muy venerado dentro y fuera del monasterio cisterciense, donde vivió parte de su vida y donde está enterrado.

El 27 de septiembre de hace 25 años, la plaza de San Pedro del Vaticano, fue el escenario de la beatificación del monje trapense, después de un largo proceso que se inició en 1962. Rafael Arnaiz que nació en Burgos el 11 de abril de 1911, había fallecido el 26 de abril de 1938 por una diabetes sacarina. Desde su fallecimiento, su familia y los monjes de San Isidro vieron en él atributos de santidad. La publicación, tras su muerte, de los escritos, fundamentalmente cartas enviadas a la familia y meditaciones en el monasterio fue decisiva para extender esta santidad en seminarios, conventos y parroquias.

El 27 de septiembre de 199 fue beatificado por Juan Pablo II, quien le puso para ejemplo de la juventud. con una vida “breve pero intensa”, según las palabras del hoy San Juan Pablo II, este presentó

al nuevo beato como un ejemplo para los jóvenes “al favorecer una respuesta honrosa e incondicional a la llamada divina”.

Tras la beatificación los restos del Hermano Rafael, que se encontraban hasta ése momento en la iglesia, fueron trasladados a la capilla donde se le rinde culto, que está comunicada con el templo a través de una ventana, desde donde se ve al fondo una cristalera con la Virgen.

Desde aquel acto presidido por el papa polaco, numerosos libros -de sus escritos y sobre espiritualidad- han enriquecido la bibliografía en torno al monje trapense, que no pasó de oblató por la enfermedad que padeció, aunque en los últimos días de su vida, el Domingo de Resurrección, 17 de abril de 1938, el abad de entonces, Félix Alonso, le distinguió con la cogulla que es la prenda principal de los monjes del Císter.

La declaración de la santidad de Rafael Arnaiz Barón, se completó el 11 de octubre de 2009 con su canonización, ceremonia solemne que presidió Benedicto XVI en la basílica de San Pedro.

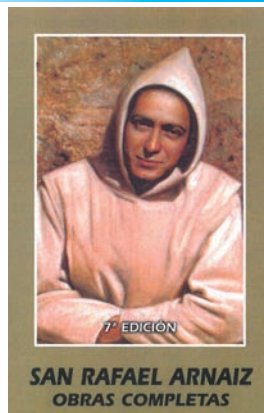


Novedades y Noticias



“Mi cuaderno”, “**Dios y mi alma**” es el último que escribió el Hermano Rafael. En él se trata de unas notas personales en las que Rafael expresa en lo que pasaba por su alma para contrastarlo después con su padre espiritual. Comenzó a escribirlo el primer día de su entrada en el monasterio por cuarta vez, y le terminó con su muerte en la enfermería.

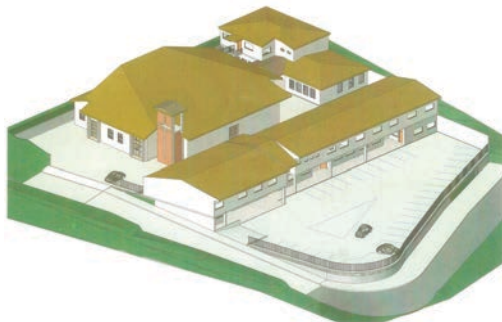
Es en esta última parte de sus escritos donde se notan rasgos característicos que los diferencian notablemente del resto de su producción literaria, pues ya vivía en el monte santo de la mística contemplación y en la última etapa de su vida sobrenatural. Hoy lo ofrecemos traducido a lengua polaca con esta portada.



Obras Completas 7ª edición

También ofrecemos con algunas añadiduras las Obras Completas en su séptima edición por el grupo editorial “Fonte” y “Monte Carmelo”, con esta portada.

Nueva parroquia en Hispanoamérica. Estimado P. Alberico: Hace casi tres años, el 26 de septiembre de 2014, por deseo, petición y devoción del párroco anterior P. Luis Rosales, el señor arzobispo decretó el cambio de nombre de la que antes era llamada “Parroquia Divino Rostro” por “Parroquia San Rafael Arnaiz”. Desde entonces se ha llevado a cabo una intensa labor de difusión de la devoción a nuestro querido Patrono. Nosotros lo celebramos el 11 de octubre, día de su canonización, pues el 26 de abril se están celebrando las fiestas patronales del pueblo, esto nos dificulta celebrarlo en dicha fecha. ...La gente le va conociendo ; estamos en planes de construcción de un templo en honor al santo; y además un gran número de nuestros jóvenes se están preparando para la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá en 2019.



FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Un caso excepcional

Estimado P. Alberico Feliz: He recibido con mucho agrado su carta. Le mando la documentación que he recibido de los médicos que me han operado.

Cuando tuve el primer encuentro con ellos, que fue a mediados de julio, me dijeron que en el protocolo de mi operación siempre se aplica Radioterapia o en mi caso, Quimioterapia.

En mi caso, el médico que me operó dijo que en muchos años que llevaba de profesión - y tiene 60-62 - nunca se había presentado un caso así: tener extirpados 30 ganglios y los 30 positivos o como dicen ellos 0/30; es por ello por lo que tengo la absoluta convicción que tanto le pedí a San Rafael para mi curación y sigo pidiéndole, que sólo él ha podido concederme este "milagro", pues estoy convencida de que lo es.

Hace muchos años que a San Rafael le tengo en mi corazón. Fueran las monjas de mi pueblo, Gráfes de Rueda (León) que pertenecen a la Orden del Cister, fuera el P. Emilio que cuando iba a mi pueblo me hablaba tanto del Santo, lo cierto es que entró en mi vida y jamás se podrá ir.

Reciba un saludo y gracias por todo.

Milagros puente Ontanilla

Después de cinco años en paro

Mi agradecimiento más profundo por un favor que le pedí al Hermano Rafael y que me fue concedido. Un sobrino mío llevaba cinco años en paro con dos niños pequeños; el más pequeño nació al quedar él sin trabajo. En un retiro de ocho días en la Trapa de San Isidro de Dueñas, estuve pidiendo a San Rafael que le concediera la gracia del trabajo. Se lo seguía recordando durante dos o tres meses, y encontró trabajo. Está muy bien considerado y ya le han hecho definitivo. Doy gracias al Señor y al hermano Rafael.

Con mucha fe y devoción

En abril de 2016, una amiga del trabajo nos habló a otras dos compañeras del Hermano Rafael. Nos dijo que tenía mucha fe en él y mucha devoción, y que era "muy milagrero".

En aquel momento, yo estaba empezando a preparar unas oposiciones sin muchas ganas de estudiar ni mucha constancia en el estudio, y la otra compañera tenía a su marido en paro desde hace mucho tiempo, y ya estaba desanimada a que encontrara un trabajo bueno. Nuestra amiga nos enseñó estampas del Hermano Rafael, y ambas empezamos a pedirle los favores que tanto queríamos. El día de la oposición llevé una estampa del Hermano Rafael y le pedí el favor de aprobar. Aprobé las oposiciones y además conseguí una plaza en la ciudad que yo quería. Poco después, el amigo de nuestra compañera consiguió un buen trabajo en la ciudad en la que ellos querían vivir.

Para agradecer estos favores, las tres nos fuimos a San Isidro de Dueñas a conocer la Abadía del Hermano Rafael y darle gracias por los favores recibidos.

Yo soy la amiga compañera, la cual les habló del Hermano Rafael, pero la verdad nunca le

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

había pedido nada para mí, solo su intercesión para ayudar a otras personas pero no relacionadas conmigo, pero el día de las tres compañeras fuimos a dar gracias al Hermano Rafael al Monasterio de San Isidro de Dueñas, le pedí por la curación de mi cuñada Monse, enferma de cáncer desde hacía cuatro años, creo recordar que fue en el mes de marzo de 2017, no recuerdo bien el día, sé que era una mañana de sábado, que no hacía demasiado frío, y al llegar al Monasterio nos embargó una paz que traspasaba el alma, ya en el interior del santuario hice la petición por mi cuñada. Mi cuñada murió el 3 de junio de 2017, pero todo lo que rodeó a sus últimos días fue muy emotivo y muy bonito, pudiéndonos despedirnos de ella y rodeada de sus hijos, con una sonrisa y mucha paz. Yo sé que esto fue su curación, y lo dulce de su muerte fue gracias al Hermano Rafael.

Tenía que quedar alojada su hija

Muy estimados Hermanos: Hace más de veinte años, cuando el Hermano Rafael aún no estaba beatificado, un matrimonio del norte, trajeron del sur de España a la madre de la mujer, la cual recibía malos tratos de parte de su yerno: si estaba viendo la televisión se la apagaba, de su pequeña pensión le cobraba la luz que gastaba, etc... Un día la llevaron con ellos a la capital, y mientras ellos paseaban, la dejaron encerrada dentro del coche a pleno sol. Me dijo ella: creí que me moría..., y así cantidad de cosas.

Un día le dije: "Teresa, me voy a la Trapa para participar en los actos litúrgicos que tanto me gustan, ¿quieres venir? Y me dijo que sí. Tenían ustedes un libro para hacer peticiones a Dios por medio de Rafael en la exposición de sus cuadros, y le pidió: "Rafael, que encuentre una habitación con derecho a cocina para independizarme"...

Pasados los días se fue en coche a la capital, donde encontró un apartamento en la calle principal; venía feliz, convencida de que había sido el Hermano Rafael quien se lo había proporcionado.

En un momento yo le conté a mi hija el caso aquel de Teresa, y ahora en 2016, cuando han pasado tantos años, fue mi hija con la suya a Barcelona para buscar alojamiento, pues tenía que hacer allí un master como fin de carrera. A pesar que recorrieron muchas inmobiliarias no encontraron nada conveniente, y ya en la última que miraron... - era ya medio día y la empleada le dijo que ya todos se habían ido a comer, que volvieran por la tarde - , le dijo mi hija, que no podían, ya que la niña tenía que quedar alojada y ella, debía volver en avión, recoger el coche y marchar a Extremadura ya que al día siguiente tenía que trabajar.

Entonces la empleada les dijo: "Bueno pasen a esta sala, voy a ver si algún compañero ha quedado rezagado". Fue entonces cuando mi hija, recordando el caso de Teresa de años atrás, pidió al Hermano Rafael que la atendieran. Y no solo apareció un empleado sino que además de atenderlas cuando era fuera de hora, les ofreció dos apartamentos para que fueran a verlos. Se quedó en uno de ellos, y mi hija regresó en avión a Valladolid, y ya en su coche se volvió a Extremadura.

Tenemos certeza del favor del Hermano Rafael, hoy santo, y del cual somos muy devotas.

María A.

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Unas oposiciones “durillas”.

Estimados Monjes cistercienses: Les envío este correo para comunicarles los favores del Hermano Rafael, que han cambiado mi vida. Aunque madrileña soy muy aficionada al camino de Santiago, además de hospitalera voluntaria. En mi afán de encontrar en cada sitio donde voy un lugar donde rezar al Santo Patrón de España, en Burgos me encontré una iglesia que ahora comparte con Santa Águeda.

Allí me encontré con San Rafael: sus ojos se clavaron en mí, y los míos en él. Me sentí inundada en amor divino, y sentí una dicha muy especial, como nunca la había sentido y que en estos momentos no soy capaz de transmitirla.

Estaba pasando unos momentos personales un poco “especiales” y sentí la confianza que me transmitía el Hermano para pedirle, y que fuera él quien hiciera llegar a Dios mi petición. Estaba preparando unas oposiciones un poco “durillas”, con muy pocas plazas y con escasa oportunidades de sacar, bueno igual aprobar sí pero sacar la plaza... poco menos que imposible.

A estas plazas de “docente en el exterior”, se presentan compañeros con unas puntuaciones elevadísimas en el baremo, además de llevar años de preparación y varias veces de presentación al examen. Yo, llevaba el mínimo de puntos y era mi primera vez... las perspectivas... ¡imagínense!

Pero había algo en los ojos del Santo que me hizo postrarme ante él, me arrodillé y comencé a rezarle y pedirle lo que me parecía imposible, y se lo pedí y prometí que si aprobaba volvería con toda la familia.

Llegó junio y me presenté al examen, y en julio me fui de hospitalera al Camino de Santiago. El último día... salió publicado el BOE con los resultados de los exámenes: ¡¡¡¡Aprobé y saqué plaza!!!!. No me lo podía creer. Pero eso no es todo.

.... Ahora les escribo desde Holanda donde saqué la plaza. Una imagen del Santo está siempre presente en mi ordenador, me acompaña con su mirada y nunca me siento sola.

Bueno y sigo... Necesitaba encontrar casa, y aquí además de caro es muy difícil. Pues ahí estaba el Santo. Empecé a rezar a Rafael una novena..., me llama la madre de una alumna para ir a ver un pequeño apartamento. ¡Al lado de la estación! Y muy buen precio. Fui a ver la casa y... no me podía creer; el día anterior había acabado de hacer la novena.

... No sé como darle gracias a Dios... y a ustedes y hacer posible que la presencia de Dios se haga visible con su trabajo. No sé cómo, pero el Hermano Rafael me acompaña, está a mi lado siempre que le necesito y siento a Dios cada día más dentro de mi corazón.

Ahora que voy a España, haré lo posible por acercarme a San Isidro de Dueñas personalmente. Reciban mi más cordial enhorabuena por mantener tan viva la llama de fe a través de su trabajo y mantener vivo el modelo de vida santa del Hermano Rafael

María Elena Vaquero

DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y los que habéis seguido con entusiasmo la Causa del Beato Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos en estos meses de Julio - Diciembre 2017 habéis contribuido al mantenimiento de esta Causa. Damos vuestros nombres a continuación.

ALAVA:

VITORIA: José Antonio Fernández

ALICANTE: M^a Jesús Ajo. Amalia Frades

ELCHE: M^a Teresa Ribalaygua

IBI: Rosa Giner

ÁVILA: Sonsoles Rodríguez

BADAJOS: Rosario Escobar

ZAFRA: M^a Luz Medina

BARCELONA: Inés Fías

BADALONA: Piedad Gamez

POBLA DE VALBONA: M^a Paz Esteban

S. SEBASTIAN DELS GORS: Asunción Font

S. VICENTE DEL HORTS: Francisco Romero

TERRASSA: M^a Carreras Astals, M^a Eulalia Piñol

BURGOS: Hnas. Alonso Lomas. Manuela Baraño.

Rosa M^a Cámara. Piedad Lomas. Juana

González. Blanca Reoyo

CARDEÑADIJO: Carmina Nuño

LA CORUÑA: Eduardo Herrero

LEÓN: Marina Pinto. Luisa González

CARRIZO: M^a Blanca López. M^a del Valle

MADRID: Mercedes Valdés, Teresa Ramos, Raúl

Martínez, Raquel Antolín, M^a del Puerto Ojeda, Antonia Sanz

COLLADO-VILLALBA: Felidad Yubero

MÁLAGA: Remedios Díaz

MARSELLA: Amor de Dios Barrio

PUERTO OJEDA: M^a de los Ángeles

MURCIA:

CARTAGENA: Isabel Navarro

FORTUNA: Francisco Lozano

NAVARRA: M^a Goicosandía

CASCANTE: Amalia López. Noemí López

OVIEDO:

AVILÉS: Marta Blanco

MIERES: José Vázquez

PALENCIA: Familia Bueno Conde, Felisa Santos.

Mercedes Díez. Ignacia Martí. Asunción

Rodríguez. Emilia Bueno

CEVICO DE LA TORRE: Evangelina Chacón

DUEÑAS: Eugenio Carpintero

VENTA DE BAÑOS: Anónimo

SALAMANCA: Teresa Rodero. Anónimo. Luiciano

Sierra. Lucía Martín.

SANTA CRUZ DE TENERIFE: Concepción Vega.

SANTANDER: José Ignacio Antolín. Elena

Gómez

SEGOVIA: M^a Luz Gonzalo

SEVILLA: Ana Pantoja

TERUEL: Josefa Gálvez

VALENCIA: Blanca Velasco

ALAUQUAS: Carmen Palenzuela

ALMUSSAFES: Rosa Pilar Morello

LA CAÑADA: Rosario Esteban

TORRENTE: J.B.N.

VALLADOLID: M^a Ana Belén. Blanca Callejo.

Manuela Romo. M^a Jesús Asúa. Roberto

Mateos. Esperanza Rodríguez

VIZCAYA:

BARACALDO: Milagros Puente

BILBAO: Rubén Bocos. Mauro Tejido

ZAMORA: Ana Isabel Alonso

ZARAGOZA: M^a Jesús Catalán

FRANCIA:

MAISONS LAFFITTE: M. me Yvonet

PANTIN: Lucy Lacourcelle

TEXAS

EL PASO: Ana Cortinas

INDICE

Emmanuel: "Dios con nosotros"	3
Testigos de la misericordia.....	12
Enamorado de "la Señora"	15
Hermano Rafael, "escritor espiritual"	29
Así vivió el Hermano Rafael en San Isidro de Dueñas (II).....	38
Burgos, cuna del Hermano Rafael.....	58
San Manuel y San Rafael, dos adoradores nocturnos	66
Aniversario de plata en la Trapa	71
Novedades y noticias.....	73
Favores y testimonio.....	74
Donativos	77

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo de la Ley de Prensa e Imprenta, hacemos constar que las personas y órganos rectores de la presente publicación son los que figuran a continuación, de acuerdo con la correspondiente inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas

Esta publicación no dispone de patrimonio social y su financiación se realiza a cargo de los donativos voluntarios ofrecidos para la Causa que la publicación patrocina, siendo gratuita la distribución de los boletines.

Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:

Secretariado de San Rafael Arnáiz Barón.
Abadía Cisterciense
34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)

Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

IBAN: ES40 0182 0496 6600 0003 1957

BIC: BBVAESMM

Nota.- Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos enviaran fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.

Redacción 34208 San Isidro de Dueñas Venta de Baños (Palencia)	DIRECTOR P. ALBERICO FELIZ	LIFER Imprenta, S.L . Polígono Industrial (El Vial) PALENCIA Dep. Legal P/38-1966
---	---	---

DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnáiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundándose con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



Aniversario de plata de la Beatificación del Hno. Rafael

SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (PALENCIA)

Por favor, indique con una X la causa de la devolución

Dirección inexacta.....

Desconocido.....

Ausente.....

Rehusado.....

Fallecido.....

Cambio domicilio.....

FRANQUEO CONCERTADO 32/23